

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Nº 149 • 2º Semestre 2024 • www.internationalism.org • mexico@internationalism.org • \$10.00 Méx./1.00 USD

Triunfo de Trump en Estados Unidos: ¿Un paso gigantesco en la descomposición del capitalismo?

Trump ha regresado a la Casa Blanca, coronado con una aplastante victoria en las elecciones presidenciales. A ojos de sus partidarios, es un héroe americano invencible, que ha sobrevivido a todos los obstáculos: las “elecciones amañadas”, la “inquisición judicial”, la hostilidad del “establishment” e incluso... ¡las balas! La imagen de un Trump milagroso, con la oreja sangrando y el puño en alto después de que un disparo le rozara, pasará a la historia. Pero detrás de la admiración suscitada por su reacción, este atentado fue sobre todo la expresión más espectacular de una campaña electoral que alcanzó nuevas cotas de violencia, odio e irracionalidad. Esta campaña extraordinaria, desbordante de dinero y saturada de obscenidades, al igual que su conclusión, la victoria de un multimillonario megalómano y estúpido, es la imagen del abismo en el que se hunde la sociedad burguesa.

¿Votar contra el populismo? ¡No! ¡Tenemos que derrocar al capitalismo!

Trump tiene todas las cualidades de un tipo sucio: es de una vulgaridad ilimitada, un mentiroso y un cínico, tan racista y misógino como homófobo. La prensa internacional, ha glosado durante toda la campaña, los peligros que entrañaba su vuelta al poder para las instituciones “democráticas”, las minorías, el clima y las relaciones internacionales: “El mundo contiene la respiración” (Die Zeit), “Pesadilla americana” (L’Humanité), “¿Cómo sobrevivirá

el mundo a Trump?” (Público), “Una debacle moral” (El País) ...

Entonces, ¿deberíamos haber preferido a Harris, haber elegido el bando de un supuesto “mal menor” para bloquear el camino del populismo? Eso es lo que la burguesía intentó hacer creer a la gente. Durante varios meses, el nuevo presidente de Estados Unidos se encontró en el centro de una campaña mundial de propaganda contra el populismo.⁽¹⁾ La “sonriente” Kamala Harris no cesó en llamar a la defensa de la “democracia estadounidense”, calificando a su oponente como un “fascista”. Incluso su antiguo jefe de gabinete se apresuró a describirlo como un “dictador en potencia”. La victoria del multimillonario no hizo sino alimentar esta misticadora campaña a favor de la “democracia” burguesa.

Muchos votantes acudieron a la urna pensando: “Los demócratas nos lo han puesto difícil durante cuatro años, pero aun así no será tan catastrófico como Trump en la Casa Blanca”. Esta es la idea que la burguesía siempre ha intentado meter en la cabeza de los trabajadores para empujarlos hacia las urnas. Pero en el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada, una opción falsa cuya única función es impedir que la

(1) Elecciones en Estados Unidos, ola populista en todo el mundo... ¡El futuro de la humanidad no está en las urnas, sino en la lucha de clases!, CCI Online octubre 2024.

clase obrera reflexione en sus objetivos históricos y en los medios para alcanzarlos.

Las elecciones en Estados Unidos no son una excepción a esta realidad. Si Trump ganó con un margen tan amplio fue porque a los demócratas se les detesta. Contrariamente a la imagen de una “ola republicana”, Trump no atrajo un apoyo masivo. El número de sus votantes se ha mantenido relativamente estable en comparación con la precedente elección de 2020. Fue sobre todo la vicepresidenta Harris quien, como muestra del descrédito de los demócratas, sufrió una debacle, perdiendo nada menos que 10 millones de votantes en cuatro años. ¡Y con razón! La administración Biden llevó a cabo feroces ataques contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, empezando por la inflación, que hizo que se disparara el precio de los alimentos, la gasolina y la vivienda. Luego hubo una enorme oleada de despidos y de precarización laboral, que acabó empujando a los trabajadores a luchar masivamente⁽²⁾. En materia de inmigración, Biden y Harris, que habían sido elegidos con la promesa de una política “más humana”, no han cesado de endurecer las condiciones de ingreso a los Estados Unidos, llegando incluso a cerrar la frontera con México y a prohibir

(2) Huelgas en Estados Unidos, Canadá, Italia... ¡Desde hace tres años, la clase obrera combate contra la austeridad!, CCI Online noviembre 2024.

despiadadamente a los inmigrantes incluso solicitar asilo. En el plano internacional, el militarismo desenfrenado de Biden, su dispendioso financiamiento de las masacres en Ucrania y su apoyo a los abusos del ejército israelí también han enfurecido a los electores.

La candidatura de Harris no podía suscitar ninguna ilusión, como hemos visto en el pasado con Obama y, en menor medida, con Biden. El proletariado no tiene nada que esperar de las elecciones ni del poder burgués vigente: no es tal o cual camarilla en el poder la que “gestiona malos asuntos”, es el sistema capitalista el que se hunde en la crisis y la bancarrota histórica. Ya sean demócratas o republicanos, todos seguirán explotando sin piedad a la clase obrera y extendiendo la miseria a medida que se agudiza la crisis; ¡todos seguirán imponiendo la feroz dictadura del Estado burgués y bombardeando a inocentes en todo el mundo!

El trumpismo, expresión de la descomposición del capitalismo

Las fracciones más responsables del aparato estatal estadounidense (la mayoría de los medios de comunicación y altos funcionarios, el mando militar, la facción más moderada del partido republicano...) han hecho todo lo posible para impedir que Trump y su clan volvieran a la Casa Blanca. La cascada de demandas judiciales, las advertencias de prácti-

camente todos los expertos en todos los campos e incluso los incansables esfuerzos de los medios de comunicación por ridiculizar al candidato no han sido suficientes para frenar su carrera hacia el poder. La elección de Trump es una verdadera bofetada, una señal de que la burguesía está perdiendo cada vez más el control de su juego electoral y ya no es capaz de impedir que un alborotador irresponsable acceda a los más altos cargos del Estado.

La realidad del auge del populismo no es nada nuevo: la adopción del Brexit en 2016, seguido ese mismo año por la sorprendente victoria de Trump, han sido los primeros y más espectaculares signos de ello. Pero la profundización de la crisis del capitalismo y la impotencia creciente de los Estados para controlar la situación, ya sea geoestratégica, económica, medioambiental o social, solo han servido para reforzar la inestabilidad política en todo el mundo: parlamentos desgarrados, populismo, tensiones entre camarillas burguesas, inestabilidad gubernamental... Estos fenómenos dan testimonio de un proceso de desintegración que ahora opera en el corazón de los Estados más poderosos del mundo. Esta tendencia ha permitido que un loco furioso como Milei ascienda a la jefatura del Estado en Argentina, y que populistas lleguen al poder en varios países europeos donde la burguesía es la más experimentada del mundo.

La victoria de Trump forma parte de este proceso, pero también marca un importante paso adicional. Si Trump es rechazado por una gran parte del aparato del Estado, es sobre todo porque su programa y sus métodos corren el riesgo no sólo de dañar los intereses del imperialismo estadounidense en el mundo, sino también de incrementar aún más las dificultades del Estado para garantizar la apariencia de cohesión social necesaria para el funcionamiento del capital nacional. Durante la campaña, Trump pronunció una serie de discursos incendiarios, reavivando como nunca el espíritu revanchista de sus partidarios, amenazando incluso

sigue en pág. 6

Estancamiento de la guerra en Ucrania y Oriente Medio: ¿Dos expresiones del horror y la locura irracional del capitalismo?

Desde la publicación de este artículo, los acontecimientos recientes, en particular en Oriente Medio, confirman claramente que estamos asistiendo a una escalada cada vez mayor de la guerra entre Israel y Hezbolá en el Líbano. La guerra ya se ha extendido a Yemen con los ataques israelíes contra los puertos controlados por los Hutíes y a Siria con un ataque sobre Damasco. La ofensiva israelí contra Hezbolá comenzó con una operación ultra sofisticada pero totalmente atroz, urdida por el Mossad en pleno centro de Beirut, detonando simultáneamente casi 500 *buscas* pirateados y walkie-talkies bombas. Seguido de intensos bombardeos aéreos de la capital libanesa, que mataron a cientos de personas, entre ellas muchos niños, e hirieron a más de 1,800 civiles hasta el 26 de septiembre y obligaron hasta un millón de personas a huir de sus hogares. Las informaciones indican que 100,000 de ellas han buscado refugio en Siria, donde ya hay numerosos campos de refugiados en los que los suministros básicos son prácticamente inexistentes.

El 27 de septiembre, se dio un nuevo golpe por el Estado de Israel: el asesinato del líder de Hezbolá, Hassan Nasrallah. Este y otros golpes contra Hezbolá benefician claramente al régimen de Netanyahu, que puede presumir de “victorias” definitivas, a diferencia del mortífero atolladero de Gaza. Mientras tanto, ya ha comenzado una ofensiva terrestre israelí en el sur de Líbano, con incursiones de comandos contra bases de Hezbolá, apoyadas por fuerza aérea. La ofensiva israelí ha privado a Hezbolá de una parte considerable de sus actuales dirigentes, pero es una ilusión total pensar que se puede eliminar el terrorismo aniquilando algunos mandos. La guerra del Líbano no tendrá un desenlace rápido y fácil para Israel, como ya lo descubrió en 2006.

Hezbolá ha jurado venganza y continúa llamando a la destrucción del Estado de Israel, mientras que Teherán, por su parte, lanza una lluvia de misiles balísticos contra Tel Aviv y Jerusalén como represalia, lo que provocará una vez más una escalada en la respuesta israelí. Ambas partes se aprovechan de la atención que suscitan las próximas elecciones estadounidenses, de su incierto resultado y de la proximidad de este evento, para intensificar su política de provocación, haciendo oídos sordos a los requerimientos de Estados Unidos y la Unión Europea, que han pedido un alto al fuego inmediato. Es evidente que las potencias locales se precipitan en una escalada militar cada vez más irracional que amenaza con incendiar toda la región.

Al mismo tiempo, el conflicto revela la posición contradictoria de Estados Unidos, que sigue inundando de armas a Israel y proporcionando informes de *inteligencia* para algunos de sus ataques, como en la incursión israelí en Yemen. A Washington le interesa el debilitamiento de Irán y de sus aliados en la región, lo que también sería un golpe para Rusia, ya que Irán es uno de sus principales proveedores de armas. Estados Unidos y Gran Bretaña han desempeñado un papel directo en la respuesta de Israel al ataque con misiles iraníes (*inteligencia* y fuego antimisiles de la flota estadounidense en el Mediterráneo). Pero al mismo tiempo, Washington no quiere que toda la situación se vuelva incontrolable; y el creciente desprecio de Netanyahu a

los llamados estadounidenses es una señal más del declive de la autoridad estadounidense a escala mundial.

También es significativo que la guerra entre Rusia y Ucrania se empantana cada vez más. Zelensky recientemente pronunció un discurso en la ONU en un intento de convencer a la “comunidad internacional” para que apoye más eficazmente a Ucrania, presentando hipócritamente un “plan de paz”, cuando en realidad está admitiendo, de forma apenas disimulada, que se trata de presionar a Moscú para “obligar a Rusia a hacer las paces” bajo las nuevas condiciones impuestas por Ucrania. Esto no hizo sino provocar una virulenta reacción de parte de Putin, que declaró que “nunca aceptaría la paz bajo coacción” y reafirmó que las

condiciones puestas por Moscú para un alto al fuego seguían siendo las mismas: el reconocimiento de las regiones conquistadas por Rusia al comienzo de la guerra y el descarte de la adhesión de Ucrania de la OTAN. Estas condiciones son, a su vez, totalmente inaceptables para Kiev. Además, Gran Bretaña ha enviado misiles *Storm Shadow* de largo alcance a Ucrania, y parece haber cambiado de postura sobre permitir su uso contra objetivos en territorio ruso. Si Estados Unidos, Alemania y otros países occidentales dieran luz verde a su uso en Rusia, sería un paso más hacia el abismo. En respuesta, Putin ha modificado el protocolo para el uso de armas nucleares, que ahora permite su uso de forma “asimétrica” en caso de amenaza contra instalaciones cruciales en suelo ruso, incluso por parte de una potencia no nuclear. En consecuencia, la perspectiva de reanudar las negociaciones entre los dos principales protagonistas del conflicto ha quedado una vez más sepultada. Sobre el terreno, en cambio, los combates y la destrucción mutua no sólo se intensifican, sino que amenazan de nuevo con dar un giro aún más peligroso con la reanudación de los bombardeos en torno a los reactores nucleares de la central nuclear de Zaporíyia, mientras cada parte acusa a la otra de jugar con fuego.

Estas guerras demuestran que cuando se trata de jugar con fuego,

sigue en pág. 6

En este número

- 2 Disputa gobierno-poder judicial, una lucha interburguesa ajena a los trabajadores
- Campaña democrática en México: parte de la cruzada internacional democrática burguesa
- Debate: necesidad del comunismo
- 3 Revueltas xenófobas en Gran Bretaña: ¡la democracia burguesa es un callejón sin salida!
- 4 Reunión pública internacional: la izquierda del capital no salvará este sistema moribundo
- La Izquierda Comunista: contra la campaña internacional democrática burguesa
- 5 En memoria de nuestro camarada Enrique
- 6 Levantamiento en Bangladesh: un camino para otro régimen burgués
- 8 Semana de acción en Praga: lecciones, y algunas respuestas a las calumnias

Disputa del gobierno y el poder judicial

Una pugna inter burguesa ajena a los trabajadores

La confrontación que se ha desatado entre el gobierno federal y el brazo jurídico del Estado, es una manifestación más de la división que existe al interno de la burguesía y que muestra el grado de pudrimiento del sistema. A finales de la década de los 80, la implosión del bloque imperialista del Este, confirmaba la entrada del capitalismo en una nueva fase de su período de decadencia, el de la descomposición⁽¹⁾. En esta fase la inestabilidad política es dominante. Al caer el bloque del Este, se eliminó la necesidad de mantener la existencia del bloque opositor, comandado por los Estados Unidos, por lo que se rompe la cohesión de la burguesía a nivel mundial, imponiéndose el desorden. Con la eliminación del sistema mundial impuesto luego de la 2ª Guerra Mundial, la situación de la burguesía en México, tradicionalmente disciplinada a los mandatos de Washington y operados a través del PRI (en tanto partido de Estado, organizaba la vida de la burguesía y distribuía los cotos de poder), también se ve dominada por la dinámica caótica, del cada uno para sí, que se refleja en la división que se instala y que se hace visible por la cadena de asesinatos de personajes relevantes de la burguesía, como el obispo Posadas Ocampo (1993), el diputado Ruiz Massieu o de Luis Donaldo Colosio (ambos en 1994), este último candidato a la presidencia por el PRI. Esta división de la clase dominante no se ha detenido, por el contrario, se ha profundizado luego de tres décadas de avance de la descomposición en México, como en el mundo.

Instituciones del Estado, arena de combate de la burguesía

Todos los escenarios sociales son tomados como arena de combate por

(1) Recomendamos la lectura de: "Tesis sobre la descomposición" Revista Internacional 107; "Informe sobre la descomposición hoy (actualización de las tesis) 2023" Revista Internacional 170

la burguesía, cada bando en disputa busca la forma de disminuir las fuerzas de su oponente, así como su movilidad política. Para lograrlo, no duda en usar cualquier método, incluso usar a la población civil como rehén de sus disputas. Recordemos que apenas un año atrás, se presentaron una serie de "accidentes" en el metro de la Ciudad de México y había suficientes elementos para reconocerlos como sabotajes,⁽²⁾ llevados a cabo como parte de un ajuste de cuentas entre las pandillas burguesas.

El enfrentamiento que se ha abierto a partir del ascenso de los candidatos de Morena a la presidencia, ha tomado como centro de sus disputas a las instituciones del Estado. Hace unos meses el enfrentamiento era entre los responsables del instituto electoral (INE) y el gobierno de López Obrador, ahora se ha reabierto la disputa del ejecutivo, encabezado en este período por Sheinbaum contra el poder judicial⁽³⁾, el cual expone la dimensión de la fractura que divide a la clase en el poder.

Lenin explicaba que "el Estado es un órgano de dominación de una clase por otra..."⁽⁴⁾ (no es por tanto una "entidad neutral") y para llevar a cabo su labor de dominio, cuenta con *destacamentos especiales* de

(2) En ese momento lo denunciábamos señalando: "Es altamente probable que los 'accidentes' recientes en el metro sean el resultado de la falta de mantenimiento y del sabotaje, son ambas prácticas verdaderos actos criminales de la burguesía. Son movidos por la lógica de la competencia capitalista, que exige reducir los gastos que afectan las ganancias, pero además se mezcla con la dinámica de descomposición...". "Accidentes" o sabotajes en el metro de la ciudad de México... CCI online, marzo 2023

(3) Y están pendientes las disputas que se presentaran ante el cierre y fusión de 17 órganos administrativos.

(4) V.I. Lenin, El Estado y la revolución, 1917.

control y represión. Este análisis del papel y función del Estado continúa siendo válido, pero la división de la burguesía, al llevarla a actuar sin perspectivas de largo plazo, hace que cada grupo avance en defensa solo de sus intereses, disputando a su rival cada trozo de poder y cada lugar en los destacamentos de control, impidiendo alcanzar la cohesión en torno a su Estado, llevando cada vez más a la pérdida de control de su aparato político.

En gobiernos anteriores se habían presentado disputas entre el ejecutivo y la estructura judicial, pero no tuvieron efectos trascendentes. Con Ernesto Zedillo, en 1995, al inicio de su período y en el marco del enfrentamiento que mantenía con el anterior presidente, Carlos Salinas, cerró la suprema corte por un mes y redujo el número de jueces. De la misma forma, en el gobierno de Calderón (2006-12), presionado por la disputa con el gobierno francés por el caso Florence Cassez, hostigó a los miembros de esa institución a través de la policía (según lo reveló en agosto de 2022 Arturo Zaldívar, ex primer ministro de la Corte), ahora, estas peleas toman mayor dimensión, porque la grieta que separa a la burguesía se va ensanchando.

La exacerbación de las rivalidades al interno del Estado, amenazan con llevar a una "guerra jurídica" (*lawfare*⁽⁵⁾), lo que implicaría repetir

(5) En la disputa del poder entre grupos de la burguesía se presenta lo que denominan *lawfare*, que consiste en la manipulación de sus procedimientos jurídicos. Uno de estos grupos suele usar al aparato judicial para crear escenarios justificados legalmente, que permitan perseguir, inhabilitar o sancionar a miembros de la facción opositora. Las causas por las que se instrumenta la persecución pueden ser reales o no, pero lo particular de esta circunstancia es el uso político que hacen del caso, por lo que suele estar acompañado de

escenarios y sanciones como en los casos de Lula en Brasil o Cristina Fernández en Argentina... una situación de este tipo al polarizar el ambiente, no haría sino atizar más el conflicto, lo que da ocasión a la burguesía para atrapar a los trabajadores con la falsa disyuntiva de apoyar a una de las facciones en pugna. Ese escenario lo han vivido los trabajadores de Brasil y Argentina y ha sido utilizado para golpear su conciencia.

Presidenta Sheinbaum y ministra Piña, ambas representantes de la burguesía

En la pelea que se ha desatado por la "reforma judicial", la burguesía se encuentra detrás de ambas trincheras, por eso, en los dos bandos se defienden intereses ajenos a los explotados. Con la campaña mediática que ambas partes desarrollan, pretenden alinear simpatías tras de sus proyectos: los jueces y magistrados convocando a defender la justicia y la soberanía del poder judicial, mientras que Sheinbaum y su partido, llaman a "separar la justicia del poder económico", por lo que invocan a la democracia como principio para terminar con la corrupción de los jueces... pero lo que está detrás de sus discursos, es su preocupación por fortalecer al Estado, lo que hace diferentes a las propuestas (y por eso es la disputa), son las modalidades para hacer trabajar el aparato represivo (que es en realidad lo que representa el poder judicial) y que grupo, es el que ha de controlar ese bastión.

El peligro que representa tomar partido por alguno de los grupos de la burguesía enfrentados, se vive ya en cierto grado en el manejo y manipulación de los trabajadores de los juzgados. Ante la incertidumbre sobre cómo han de quedar sus condi-

una campaña mediática para dar soporte a la justificación legal.

ciones laborales con la reforma, los trabajadores del poder judicial han realizado algunas movilizaciones. Su descontento los ha llevado a que demuestren su rechazo al sindicato, acusando de traidor y lanzándole huevos a Gilberto González, líder del sindicato del poder judicial, sin embargo, eso no expone un avance en su conciencia y la búsqueda por tomar en sus manos la movilización, pues mientras enfrentan al sindicato, se someten a la Asociación Mexicana de Jueces y Magistrados Federales, que agrupa al sector de la burguesía que personifica al poder judicial. Es esta facción la que impuso el cierre de las oficinas, así como el desvío del descontento hacia la "defensa del poder judicial", incluso, este grupo de jueces, junto a diputados y senadores de la oposición, son los que azuzaron a los trabajadores para asaltar el senado y luego enfrentarse con la policía.

Pero el complemento de esta trampa también se construye con los discursos de Sheinbaum y los seguidores de Morena, porque animan a que otra parte de la población explotada, los enfrenten cuando se movilizan por las calles (hasta ahora solo con empujones e insultos, pero el peligro de un enfrentamiento está latente). Esta situación, es una clara expresión de la aceleración del pudrimiento del sistema capitalista y de su aparato de Estado, que puede envolver a los trabajadores en una pelea que les es totalmente ajena y, por tanto, es un peligro sobre el que deben reflexionar. Deben entender que siguiendo las consignas que ordenan los jueces, son llevados a un callejón sin salida; su lucha debe responder a los ataques a sus condiciones de vida y de trabajo, es la única forma que pueden evitar ser atrapados y utilizados por la burguesía.

Tatlin, 27-octubre-2024

Campaña democrática: Parte de la cruzada internacional por la defensa de la democracia burguesa

La fiesta democrática, después de un sexenio de AMLO en la presidencia, se relanzó a partir del 2 de junio pasado con el ascenso de Claudia Sheinbaum (del mismo partido Morena), alcanzando momentos de verdadero éxtasis con ocasión de la ceremonia del 15 de septiembre ("Grito de independencia") cuando los medios, sobre todo los digitales, armaron escenas no solo de "adoración del pueblo" hacia la figura de López Obrador sino también de exaltación del júbilo nacionalista y patriótico; luego el set fue puesto en la "última mañanera" (espacio informativo oficial) que fue un homenaje adulador al presidente saliente con cantares casi de himno y lágrimas incluidas y, el remate, en la toma de posesión de la nueva presidenta el 1º de octubre.

Se ha renovado la mistificación de que este gobierno de izquierda es el producto de décadas de lucha de la izquierda mexicana que está "devolviendo al pueblo su dignidad" y, además, encumbrando a las mujeres al poder junto con la presidenta. A pesar de las pugnas feroces al interior de la burguesía, al nivel general se anotan otro triunfo al prolongar la esperanza en la democracia y en los gobiernos de izquierda, escondiendo en todo momento el origen burgués del partido Morena y de los gobiernos de la llamada "4ª Transformación", que forma parte del abanico político del Estado para engañar a los trabajadores con el circo electoral y la democracia parlamentaria,⁽¹⁾ enmascarando tam-

(1) La naturaleza burguesa de Morena y los gobiernos de la "4ª Transformación", CCI Online julio 2024

bién que las limosnas que arroja el gobierno de izquierda, que se ofrecen como logros históricos, no solo son medidas proselitistas y asistenciales (que utilizan los distintos gobiernos en un grado u otro) sino también mandan el mensaje que solo a eso pueden aspirar los trabajadores pero jamás plantearse una solución a su condición de explotados y oprimidos.

La realidad de la clase obrera es que se enfrenta a un capitalismo que continúa hundiéndose en la crisis económica, que es promotor del desempleo y la inseguridad laboral, que recorta los servicios de salud, que estrangula los salarios, que mantiene el terror de la criminalidad en las calles... y, en este contexto de degradación, ¿se llama a defender en las urnas a la democracia! Los partidos de izquierda son lo más implicados en la campaña ideológica internacional actual para la defensa del Estado democrático a fin de desviar el proletariado de la lucha en su terreno de clase, no solo en México con Morena, sino también por ejemplo, en Francia con el "Nuevo Frente Popular" contra la "Agrupación Nacional" de la ultraderechista y populista Marine Le Pen; en Inglaterra el Partido Laborista contra los Tories también colonizado por populistas; en EE. UU. Kamala Harris del Partido Demócrata contra el populismo de Trump...

Este relanzamiento sincronizado de la campaña ideológica a favor del Estado democrático busca evitar que el proletariado asuma su lucha como clase para frenar los ataques despiadados del capital y, a plazo, acabar por su miseria y opresión de una vez por

todas. "...votar de ninguna manera le permite defender sus condiciones de vida, que son constantemente atacadas por el Estado y la patronal, y que la izquierda defiende y defenderá siempre los intereses del capitalismo."⁽²⁾ Defender la democracia es condenarse a la impotencia, es defender los intereses de la burguesía, no los de los trabajadores, es llanamente, parafraseando a Marx, elegir un día cada tantos años quién va a "representarlos" y reprimirlos; al contrario, el terreno de la clase obrera es el de su lucha autónoma contra el capitalismo. Como lo hemos denunciado siempre: "Hoy, el modelo democrático occidental se presenta como ideal de progreso que trascendera los sistemas económicos y las clases. Todos los ciudadanos serían «iguales» y «libres» de escoger, mediante el voto, a los representantes políticos y, por lo tanto, el sistema económico que desean. Cada uno es «libre», en «democracia» de expresar sus opiniones. (...) El parlamento es el reflejo de la «voluntad popular». Cada ciudadano puede recurrir ante el Estado. Los «Derechos humanos son respetados» y así sucesivamente. Esa visión idílica y crédula de la «democracia» es un mito. La «democracia» es el taparrabos ideológico que sirve para ocultar la dictadura del capital..."⁽³⁾

Lenin demostró en su libro El Estado y la Revolución en vísperas

(2) Las campañas democráticas contra la conciencia de la clase obrera. CCI Online 2024

(3) ¿Cómo está organizada la burguesía? I - La mentira del Estado "democrático". Revista Internacional N° 76, 1er trimestre. 1994

de la revolución de octubre de 1917 que, independientemente de su fachada democrática, el Estado en esencia sirve para mantener la dominación de una clase sobre otra y no vacilará en utilizar sus instrumentos de represión para sofocar cualquier movimiento revolucionario. No es un "árbitro" social pues la cohesión social que procura el Estado es siempre en interés de la clase económicamente dominante, apareciendo pues como un órgano de represión y explotación por excelencia. Por eso, cuando el proletariado cede a los

cantos de sirena que llaman a defender a la democracia, están defendiendo al Estado que los oprime y explota.

Frente a esta cruzada burguesa la CCI ha publicado a finales de septiembre y principios de octubre en varias lenguas "Por un llamamiento de la izquierda comunista a la clase obrera contra la campaña internacional de movilización a favor de la democracia burguesa", dirigido a los grupos de la Izquierda Comunista, que puede leerse en este mismo número.

Revolución Mundial, 25.10.2024

Debate sobre la necesidad ...

Recientemente, algunos camaradas cercanos a la CCI se reunieron con la organización para discutir algunas de las cuestiones más fundamentales para los revolucionarios sobre la posibilidad real y la necesidad material del comunismo. El carácter «básico» del tema es una razón más para su continua discusión consciente por parte de quienes se acercan a la militancia. Camaradas viejos y jóvenes y de todo el mundo participaron con verdadera intención militante, mostrando la importancia universal de estas cuestiones para el proletariado y sus revolucionarios. Este tipo de debates internacionales fraternales y ricos son la savia de la minoría revolucionaria, y en un periodo en el que los revolucionarios permanecen generalmente aislados y son poco numerosos, ofrecen oportunidades vitales para la clarificación política.

El debate se dividió en tres puntos:

1. ¿Por qué es posible y necesario el comunismo?
2. ¿Cuáles son las dudas y objeciones más comunes?
3. ¿Cómo podría ser una sociedad sin clases en el futuro?

El comunismo es posible y necesario

El comunismo como idea ha existido a lo largo de casi toda la historia de la sociedad de clases, con descripciones de una sociedad ideal libre de opresión y desigualdad evidentes desde la antigua Grecia. Sin embargo, sólo hoy el comunismo se convierte en una posibilidad real.

Toda la historia de la sociedad de clases representa sólo una pequeña fracción de la historia de la humanidad. Durante varios millones de años,

Revueltas xenófobas y manifestaciones racistas en Gran Bretaña

Frente al racismo, ¿la democracia burguesa es un callejón sin salida?

Tras la muerte por apuñalamiento de tres niños en Southport el 29 de julio, elementos de extrema derecha utilizaron las redes sociales para explotar la situación. Difundiendo información falsa y rumores, se aprovecharon inmediatamente de este terrible crimen, señalando como chivos expiatorios a los inmigrantes. Los ataques racistas se intensificaron rápidamente en el Reino Unido entre el 30 de julio y el 5 de agosto, teniendo como objetivo los lugares donde se alojan solicitantes de asilo y abogados de inmigración, mezquitas y tiendas pertenecientes a inmigrantes.

Los disturbios se extendieron por más de 35 localidades, incluidas ciudades y pueblos de Irlanda del Norte. Aunque hubo una clara influencia ideológica de la Liga de Defensa Inglesa (ahora oficialmente disuelta), las manifestaciones no se organizaron de forma centralizada, sino que surgieron a través de las redes de extrema derecha existentes en Internet. Fueron los peores disturbios desde 2011 y pusieron de manifiesto las profundas divisiones existentes en la sociedad británica.

Esta oleada de ataques racistas no es un caso aislado. En los últimos años, la retórica anti-migrante y los delitos motivados por el odio se han hecho cada vez más frecuentes en el Reino Unido. Tales erupciones se han convertido también en un fenómeno mundial. En muchos países del mundo, de Chile a Kirguistán y de Suecia a la India, se están produciendo ataques brutales contra inmigrantes y refugiados por parte de turbas violentas compuestas en su mayoría por los sectores socialmente más desfavorecidos de la población.

Algunos ejemplos destacados:

- En Chemnitz (Alemania), los días 26 y 27 de agosto de 2018, dos días de manifestaciones violentas de extrema derecha degeneraron en la persecución de personas que se creía que eran migrantes. Una turba enfurecida de 8,000 personas ondeando banderas alemanas, y algunas realizando saludos nazis, se abrió paso por las calles, cazando en manada, atacando a transeúntes de piel oscura e incitando a otros individuos a unirse a la acción. Este ataque, en respuesta al apuñalamiento mortal de un alemán a manos de un inmigrante sirio, expresó el resurgimiento del odio y el espíritu de pogromo.

- En Turquía, el 30 de junio de 2024 marcó el comienzo de tres no-

ches de odio y ataques racistas contra los refugiados sirios y sus propiedades. En Kayseri, el resentimiento inicial se convirtió en un pogromo, en el que se incendiaron viviendas de refugiados, se destrozaron y quemaron vehículos, se saquearon y dañaron comercios, todo ello acompañado de consignas contra los refugiados. En los días siguientes, los ataques se extendieron a otras ciudades, donde los sirios fueron de nuevo aterrorizados. En Antalya, un sirio de 17 años murió y dos de sus amigos resultaron gravemente heridos. El motivo de estos atentados fue totalmente inventado.

- En septiembre de 2019, inmigrantes dentro de Sudáfrica fueron brutalmente atacados y sus propiedades destruidas por ciudadanos locales en varias ciudades y provincias del país. Los ataques comenzaron en forma de manifestación con cánticos que exigían que los extranjeros regresaran a su lugar de origen. Durante la manifestación, las turbas empezaron a saquear propiedades, destruyendo e incendiando negocios propiedad de inmigrantes africanos. También atacaron a quienes intentaban proteger o impedir el saqueo o la destrucción de sus comercios. Como resultado de estos ataques, doce inmigrantes africanos murieron y miles resultaron heridos.

El fruto de años de campaña contra los inmigrantes

La escalada de ataques contra inmigrantes, árabes y personas negras no se está produciendo de forma aislada: es el resultado de años de políticas y lenguaje racistas propagados por políticos de partidos tanto de derecha como de izquierda. La clase dirigente siempre ha jugado la carta racista cuando le ha convenido. Pero los populistas y la extrema derecha son siempre los portavoces más virulentos y brutales de la retórica anti-migrante, presentando al "otro" como una amenaza para el bienestar de la población autóctona. El odio profundamente arraigado que alimentan contra ellos encuentra un terreno cada vez más fértil en una sociedad capitalista que se pudre de raíz.

Según esta visión distorsionada del mundo, los inmigrantes son responsables del sufrimiento de todos los demás. Este chivo expiatorio implica un acto de deshumanización, en el que el discurso de extrema derecha y populista presenta a los refugiados como una especie alienígena. Marine

Le Pen, de *Rassemblement National* (Agrupación Nacional), por ejemplo, ha comparado la afluencia de refugiados a Europa con la invasión de bárbaros. Laurence Fox, del partido *Reclaim*⁽¹⁾ sugirió que los musulmanes son invasores. Jarosław Kaczyński, líder del partido polaco Ley y Justicia, advirtió de que los inmigrantes podrían traer todo tipo de plagas. Donald Trump ha dicho que la mayoría de los inmigrantes procedentes de México son violadores, narcotraficantes y delincuentes.

La burguesía también utiliza los disturbios para legitimar la ampliación y el refuerzo de su aparato represivo. El jefe de la Federación de Policía (los sindicatos de agentes de policía) del Reino Unido utilizó los disturbios para pedir que se dieran más poderes a la policía. Tras los disturbios, el gobierno británico anunció medidas policiales para combatir a la extrema derecha, incluida la creación de un "ejército permanente" de agentes de policía especializados que podrían ser desplegados rápidamente en zonas de disturbios y violencia generalizadas de extrema derecha. Pero como decíamos en un artículo anterior "¡No al divide y vencerás! Nuestra única defensa es la lucha de clases!⁽²⁾": Las medidas de refuerzo de la represión se utilizarán inevitablemente contra las futuras luchas de la clase obrera.

Crisis migratoria mundial

Este crecimiento de la retórica anti-inmigración está ligado al creciente número de desplazados que huyen a las regiones más seguras del mundo, así como a la incapacidad de las burguesías nacionales para organizar su acogida e integración en el país de llegada. Pero también es importante señalar que al Estado le resulta cada vez más difícil contrarrestar la mentalidad de "sálvese quien pueda" en la sociedad, la fragmentación y la profunda erosión de la cohesión social. En tales condiciones, el descontento se expresa a menudo más fácilmente a través de la violencia indiscriminada, que sirve de válvula de escape a los habitantes de las regiones más afectadas por los fenómenos de descomposición.

(1) El Reclaim Party es un partido populista de derecha del Reino Unido que fue fundado por el ex actor Laurence Fox en 2020.

(2) Disturbios racistas en Gran Bretaña. ¡No al divide y vencerás! ¡Nuestra única defensa es la lucha de clases!, CCI agosto 2024

Junto a todo esto tenemos la indignación generalizada que despierta el trato inhumano que reciben los inmigrantes, y que se traduce en movilizaciones para hacer frente al problema: manifestaciones que denuncian las políticas racistas del gobierno y de los partidos políticos, acciones de minorías para defender las viviendas de los inmigrantes o bloqueos para impedir la expulsión de los inmigrantes. Sin embargo, ciertos sectores de la burguesía seguirán intentando convertir esta indignación en una defensa de la democracia burguesa, señalando la supuesta amenaza de las organizaciones de extrema derecha o fascistas.

El poligro de la Ideología antifascista

La etiqueta "fascista", aplicada a las organizaciones que llaman a realizar, y en algunos casos, llevan a cabo ataques racistas, pretende movilizar a la población, incluidos los trabajadores, contra la amenaza que las organizaciones de extrema derecha representan para la democracia. Frente a la llamada amenaza fascista, los partidos políticos, desde la derecha moderada hasta la extrema izquierda, suelen trabajar juntos para movilizar a la población detrás del Estado burgués.

Una maniobra de este tipo se llevó a cabo a principios de 2024 durante las manifestaciones en Alemania en reacción a *Alternativa para Alemania* y el *Movimiento Identitario*, que habían debatido un plan de deportación masiva de solicitantes de asilo. Ante la llamada a la movilización de una alianza de movimientos de derechos civiles, sindicatos y partidos políticos, cientos de miles de personas salieron a la calle para protestar, apoyadas activamente por la mayoría de las organizaciones de izquierda durante tres fines de semana consecutivos contra lo que el canciller alemán, Olaf Scholz, había calificado de "ataque a nuestra democracia".

Estas movilizaciones contra el racismo se quedan en el plano de las luchas parciales o "monotématicas", que "se manifiestan primordialmente en el plano superestructural, sus reivindicaciones se centran en sujetos que no cuestionan los fundamentos de la sociedad capitalista, aunque puedan señalar con el dedo acusador al capitalismo"⁽³⁾.

(3) Informe sobre la lucha de clases internacional al XXIV Congreso de la CCI, *Revista Internacional* 167.

Cuando la cuestión no tiene que ver abiertamente con una reivindicación de derechos democráticos, las fuerzas políticas de la clase dominante harán todo lo posible para impedir que los trabajadores establezcan el vínculo crucial entre la lucha contra el racismo y todas las formas de segregación o explotación (contra las mujeres, los homosexuales, etc.) y la lucha histórica de la clase obrera. El objetivo es siempre desviar la cuestión hacia el terreno de los derechos democráticos y la peligrosa ilusión de que el Estado burgués puede dar una respuesta a todos estos atropellos criminales. Contrariamente a lo que afirman los grupos de la izquierda burguesa, la lucha antirracista nunca puede ser el comienzo de una lucha contra el sistema capitalista.

La democracia es sólo una expresión de la dictadura del capital. La lucha por la democracia no resuelve el problema del racismo en la sociedad y sólo conduce a la continuación de la explotación y la dominación capitalistas. Pero la burguesía aprovecha cualquier oportunidad para desviar a la clase obrera de la lucha en su propio terreno y llevarla a un callejón sin salida. Se trata de una maniobra deliberada, como ocurrió con las movilizaciones de principios de año en Alemania, para desviar a los trabajadores de la lucha de clases, que es el único terreno en el que puede expresarse una verdadera solidaridad con los miserables del planeta.

La clase obrera británica tiene una rica historia; estuvo en el origen del movimiento obrero internacional y luchó por la unidad internacional de todos los trabajadores, cualquiera que fuera su origen.

- El 31 de diciembre de 1862, miles de trabajadores se reunieron en Manchester y fueron los primeros en expresar su simpatía por los estados del norte de Estados Unidos y en pedir al presidente Lincoln la abolición de la esclavitud.

- En 2022-2023, trabajadores de todos los colores, religiones y etnias lucharon juntos para defender sus condiciones de vida frente a la crisis del coste de la vida.

- En agosto de este año, cuando casi el 20% del personal del NHS (Servicio Nacional de Salud) es de origen no británico, hubo muestras de solidaridad con los trabajadores sanitarios inmigrantes, que son los más vulnerables en el desempeño de sus funciones.

Este tipo de luchas son la clave para superar el racismo y todas las demás divisiones venenosas de la sociedad.

Dennis, 5 de septiembre de 2024

...y la posibilidad del comunismo

los primeros homínidos y, finalmente, los humanos modernos vivieron en lo que Marx denominó «comunismo primitivo». Sólo con el desarrollo de la agricultura y la adopción de un estilo de vida sedentario, los excedentes productivos condujeron al crecimiento de la división del trabajo y la propiedad y a la aparición de las primeras sociedades de clases.

En los milenios posteriores se han sucedido diversos sistemas de explotación, cada vez propiciados por la victoria de una clase nacida en la sociedad anterior. Históricamente, esta clase siempre fue una clase explotadora y propietaria cuyo objetivo revolucionario sólo podía ser el establecimiento de un nuevo sistema de explotación. Así, en el mundo antiguo, no eran los esclavos explotados-incapaces en ese momento de cuestionar el propio sistema de propiedad privada- sino la nobleza

rural la que representaba el futuro. Del mismo modo, en el feudalismo, era la burguesía urbana la que albergaba en su seno la próxima sociedad como clase revolucionaria.

Aunque esta burguesía -hoy la clase dominante- hace todo lo posible por negarlo, el capitalismo tiene su propia historia y no es menos pasajero que estos sistemas de explotación del pasado. Desde sus inicios en la Europa medieval tardía hasta principios del siglo XX, la expansión mundial estuvo a la orden del día para el capitalismo. El estallido de la Guerra Mundial en 1914 fue un reparto imperialista que demostró que el periodo de ascenso del capitalismo había terminado. El mundo estaba unido en un sistema global -lo que significaba que las guerras burguesas ya no podían tener ningún papel expansivo y, por tanto, progresivo- y el desarrollo de las fuerzas producti-

vas era tal que la producción para la necesidad y no para el beneficio era una posibilidad real. El proletariado también se convirtió en una clase global, cuyos intereses son sus propios intereses de clase y no los de la sociedad capitalista.

Mientras que en las sociedades del pasado el comunismo no podía ser más que un vago sueño, el capitalismo ha sentado hoy las bases materiales para su establecimiento, convirtiéndolo no sólo en una posibilidad real, sino en la única alternativa posible a la barbarie del capitalismo, que amenaza cada vez más la supervivencia misma de la humanidad. Esta clara comprensión de lo que hoy hace posible y necesario el comunismo diferencia al marxismo de los anarquistas que afirman que siempre fue una posibilidad dependiente de la agitación de los individuos.

Dudas y rechazos

Frente a los rechazos más frecuentes del comunismo -que es imposible que se produzca debido a la codicia inherente a la «naturaleza humana»; que en una sociedad sin dinero no habría incentivos para trabajar o innovar, o que la revolución comunista sólo podría conducir a las sociedades de la antigua URSS o la China actual-, los camaradas afirmaron algunos de los fundamentos de la perspectiva marxista: que el comportamiento humano es aprendido y reproducido socialmente y, por tanto, no se basa en una naturaleza humana que permanezca constante sea cual sea el periodo histórico; y que los seres humanos no son intrínsecamente más codiciosos o hambrientos de poder de lo que necesitan ante la amenaza del hambre como motivación para trabajar o innovar.

Los participantes coincidieron en otro punto planteado en el debate: que la campaña ideológica, antaño dominante, que presentaba el colapso de la URSS como la «muerte del comunismo» y «el fin de la historia» no tiene tanto peso para los jóvenes de hoy como lo tenía hace 30 años. La «victoria del capitalismo» no inauguró una era de paz y prosperidad, sino sólo una nueva fase de la espiral de muerte del capitalismo, caracterizada por conflictos imperialistas cada vez más caóticos e impredecibles, una crisis ecológica cada vez peor y ataques cada vez mayores contra la clase trabajadora. Hoy en día, muchos jóvenes son muy conscientes de las amenazas que se ciernen sobre la existencia misma de la humanidad.

Aunque la discusión de estos reproches comunes al comunismo

sigue en pág. 5

La izquierda del capital no puede salvar un sistema moribundo

A finales de julio organizamos una reunión pública internacional en línea para discutir el tema: “Elecciones en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia: la izquierda del capital no puede salvar este sistema moribundo”.

Ya habíamos constatado en las diferentes reuniones públicas, permanencias, cartas y correos electrónicos, la preocupación que podría suscitar la avalancha de señales del auge del populismo, del surgimiento de estos grupos durante las elecciones europeas, especialmente en Francia y en Alemania, hasta el impulso electoral proporcionado por el ataque contra Trump en EEUU. Por lo tanto, era importante fomentar el debate sobre este fenómeno para comprender su significado y combatir su explotación ideológica por parte de la burguesía.

Ya hemos publicado varios artículos para presentar nuestro análisis del fenómeno del desarrollo del populismo y denunciar las campañas ideológicas de la burguesía que intentan volver los efectos de su propia putrefacción contra la clase obrera, de modo que las dudas sobre nuestros análisis, críticas o las sugerencias puedan expresarse, provocar la reflexión para alimentar una confrontación que permita alcanzar la máxima claridad. La acogida que tuvo nuestra propuesta fue muy positiva, con la participación de compañeros de diferentes países, que hablaban diferentes idiomas (la CCI aseguró la traducción de las intervenciones al inglés, francés, español e italiano). En resumen, se ha desarrollado un animado debate internacional sobre uno de los muchos problemas que enfrenta la clase obrera mundial, lo que demuestra la validez de nuestra iniciativa.

En nuestra presentación propusimos tres ejes vinculados a las preguntas de nuestros contactos:

– ¿Qué significa el ascenso del populismo?

– ¿Qué impacto puede tener el ascenso del populismo en la clase obrera, particularmente a través de las campañas democráticas con las que la izquierda del capital nos llama a combatirlo?

– ¿Cuáles son las responsabilidades de los revolucionarios?

El significado del populismo

El debate se centró principalmente en los dos primeros ejes. Al inicio del debate, varias intervenciones tendieron a ver el populismo como una “maniobra deliberada”, una especie de “estrategia premeditada de toda la burguesía para infligir una derrota ideológica a la clase obrera”. La intervención de otros camaradas, así como las de la CCI, no compartieron este punto de vista y buscaron promover la clarificación de este debate a través de diferentes argumentos: “incluso si el ascenso del populismo no es una estrategia planeada por la burguesía, esto no significa que la clase dominante no sea capaz de volver los efectos de su propia podredumbre y descomposición contra el proletariado”

El ascenso del populismo no expresa la capacidad de la burguesía para poder dirigir la sociedad hacia su “solución orgánica a la decadencia capitalista”, es decir, desencadenar una guerra mundial. Una nueva carnicería imperialista generalizada como la Primera y Segunda Guerra Mundial no es posible hoy debido a la realidad del sálvese quien pueda en las relaciones internacionales e, incluso, dentro de las burguesías nacionales, la imposibilidad de que la burguesía garantice una disciplina mínima que permita la formación de bloques imperialistas. La exacerbación del sálvese quien pueda atestigua que la burguesía tiende, al contrario, a perder el control político sobre su propio sistema, que se deja

llevar por una dinámica en la que el flagelo del militarismo va acompañado de guerras localizadas que se extienden y se vuelven cada vez más irracionales. Todos los protagonistas en competencia se encuentran perdedores y demuestran su incapacidad para limitar un desastre ecológico del que son plenamente conscientes, pero que son incapaces de combatir porque pondría en duda su naturaleza capitalista: la búsqueda de ganancias.

Incluso, en los países donde las burguesías son de las más “responsables” y experimentadas, sus diversas facciones políticas están cada vez más divididas y la creciente influencia del populismo sólo ofrece programas políticos que son irrealizables o desfavorables para el capital nacional en su conjunto. El Brexit es un ejemplo sorprendente, al igual que la permeabilidad de las facciones populistas a la influencia de una potencia imperialista rival como lo es la Rusia de Putin: el AfD en Alemania, el RN en Francia e incluso, en menor medida, entre los partidarios de Trump.

Que el populismo es una colección de valores burgueses es innegable. Por eso capitalistas muy destacados lo apoyan descaradamente (es el caso de Elon Musk o Trump, por ejemplo). Pero su ascenso a la jefatura del Estado no le impidió representar un obstáculo para todos los sectores de la burguesía. Esto mismo sucede en muchos países. Por lo tanto, los esfuerzos por contenerlo no son un simple juego “teatral” de otras facciones burguesas para engañar al proletariado. El cordón sanitario establecido en Alemania, el ascenso de Macron en las elecciones presidenciales de 2017 o, el fulgurante lanzamiento de Kamala Harris en Estados Unidos recientemente, demuestran precisamente que la burguesía teme perder el control de su aparato político, sobre todo, por el peligro que el populismo representa:

un obstáculo para la defensa consecuente de los intereses del capital nacional.

Algunos camaradas expresaron dudas, señalando que muchos trabajadores votan por partidos populistas. Sin embargo, lo que se ha aclarado es que el terreno electoral no es el terreno de expresión del proletariado como clase. Durante las elecciones aparecen individuos atomizados, desconcertados y aislados ante el oscuro futuro que anuncia la sociedad capitalista y, en muchos casos, sensibles a las explicaciones “simplistas y sesgadas” de los políticos populistas, que buscan chivos expiatorios: como los inmigrantes, los llamados “beneficiarios” de unas pocas migajas del Estado explotador, señalados como responsables de su miseria, su precariedad, su desempleo o sus viviendas insalubres.

Pero si este sesgo es engañoso y peligroso, lo es aún más apoyar las fracciones “democráticas” y de izquierda del capital, que nos llaman a apoyarlas como únicos baluartes contra el populismo, cuando son producto y defensores del mismo sistema moribundo. En realidad, a lo que asistimos hoy es a un creciente descrédito de estas formaciones tradicionales de la burguesía, precisamente porque sus gobiernos no pueden detener el rumbo hacia la crisis, la barbarie y la guerra que el capitalismo nos tiene reservado, ya que ellos son sus siniestros actores y defensores.

Partidos de izquierda, baluartes del capitalismo

Aunque durante la discusión no se pudo desarrollar todo lo necesario para el argumento, surgió un debate en un intento de distinguir el significado del populismo actual en relación con el fascismo o el estalinismo de los años 1930, mientras que estos fueron el resultado de una derrota del proletariado que había

ocurrido anteriormente, y en el que las fuerzas de la izquierda del capital habían jugado un papel decisivo. El actual ascenso del populismo, por el contrario, no se produce, en absoluto en un contexto de contrarrevolución, es decir, de derrota ideológica y física del proletariado. Al intentar imitar y explotar este pasado trágico, el de la llegada de León Blum y el Frente Popular al poder, para aprovechar la imagen de “victoria” transmitida desde entonces por la propaganda burguesa, el Nuevo Frente Popular en Francia no es más que una ridícula farsa tan burguesa como el Frente Popular de los años 1930 en Francia o España. Lo que no lo hace inofensivo. ¡Todo lo contrario! Esta alianza, creada apresuradamente, sigue siendo peligrosa debido a su propaganda democrática a favor del Estado burgués. El Frente Popular estaba formado precisamente por las fuerzas capaces de reclutar y disciplinar a la población, particularmente al proletariado, para conducirla hacia la guerra mundial imperialista. Hoy, aunque experimente grandes dificultades y fragilidades, el proletariado está lejos de estar derrotado.

Esta cuestión debe permitir una discusión más profunda: ¿Cómo puede desarrollarse la conciencia de clase en el proletariado? ¿Qué intereses la oponen a la sociedad capitalista? ¿Qué perspectiva tiene la lucha de clases? Y en todo esto ¿Cuál es la responsabilidad de los revolucionarios?

Este debate internacional fue fructífero y dinámico. Obviamente, pretendemos continuar y desarrollar la discusión sobre estas cuestiones a través de nuestras reuniones públicas y nuestras permanencias como una extensión de esta reflexión que, estamos convencidos, más allá de nuestros contactos directos, existe más ampliamente en el seno del proletariado.

CCI, 09 de septiembre de 2024

Por un llamamiento de la Izquierda Comunista:

Contra la campaña internacional democrática burguesa

Carta de presentación

Corriente Comunista Internacional a:

TCI (*Tendencia Comunista Internacionalista*)

PCI (*Programa Comunista*)

PCI (*Il Comunista*)

PCI (*Partido Comunista*)

Instituto Onorato Damen

Voz Internacionalista

+ Perspectiva Comunista Internacionalista, Corea

30 de agosto de 2024

Queridos camaradas,

Adjuntamos una propuesta de llamamiento de la Izquierda Comunista frente a la enorme campaña internacional de hoy en defensa de la democracia contra el populismo y la extrema derecha. Todos los grupos de la Izquierda Comunista de hoy, a pesar de sus diferencias mutuas, proceden de una tradición política que ha rechazado de forma única las falsas opciones de gobierno que la burguesía utiliza para ocultar su dictadura permanente y para desviar a la clase obrera de su propio terreno de lucha. Por lo tanto, es vital que estos grupos hagan hoy una declaración conjunta como el punto de referencia

más fuerte posible para los verdaderos intereses políticos y la lucha del proletariado y una alternativa clara a las mentiras hipócritas de la clase enemiga.

Por favor, respondan rápidamente a esta carta y propuesta. Tengan en cuenta que las formulaciones del llamamiento propuesto pueden discutirse y modificarse en el marco de su premisa principal.

Esperamos sus propuestas.

Saludos comunistas

La CCI

Propuesta de llamamiento

Llamamiento de la izquierda comunista contra la campaña internacional de movilización a favor de la democracia burguesa

¡Por la lucha irreductible de la clase obrera contra el despotismo de la clase capitalista!

¡Contra las opciones venenosas del fraude de la democracia burguesa!

Durante los últimos meses, los medios masivos del mundo -que son propiedad de la clase capitalista y están controlados y dictados por ella- han estado preocupados por el carnaval electoral que tiene lugar en Francia, luego en Gran Bretaña, en el

resto del mundo como en Venezuela, Irán y la India, y ahora cada vez más en Estados Unidos.

El tema predominante de la propaganda sobre los carnavales electorales ha sido la defensa de la fachada gubernamental democrática del dominio capitalista. Una fachada diseñada para ocultar la realidad de la guerra imperialista, la pauperización de la clase obrera, la destrucción del medio ambiente, la persecución de los refugiados. Es la hoja de parra democrática que oculta la dictadura del capital cualquiera que sea el partido -derecha, izquierda o centro- que llegue al poder político en el Estado burgués.

A la clase obrera se le pide que haga la falsa elección entre uno u otro gobierno capitalista, este o aquel partido o líder y, cada vez más hoy en día, que opte entre aquellos que pretenden acatar los protocolos democráticos establecidos del Estado burgués y aquellos que, como la derecha populista, tratan estos procedimientos con un desprecio abierto, en lugar del disimulado, de los partidos democráticos liberales.

Sin embargo, en lugar de elegir un día cada tantos años quién va a “representarlos” y reprimirlos, la clase obrera debe decidir sobre la defensa de sus propios intereses de

clase relacionados con los salarios y las condiciones de vida y buscar la consecución de su propio poder político - objetivos que el alboroto sobre la democracia está diseñado para descarrilar y hacer que parezcan imposibles.

Sean cuales sean los resultados de las elecciones, en estos y otros países, la misma dictadura capitalista del militarismo y la pobreza permanecerá y empeorará. En Gran Bretaña, por poner un ejemplo, donde el Partido Laborista de centro izquierda acaba de sustituir a un gobierno tory de influencia populista, el nuevo primer ministro no perdió tiempo en reforzar la participación de la burguesía británica en la guerra entre Rusia y Ucrania y en mantener y agudizar los recortes existentes en el salario social de la clase obrera para ayudar a pagar esas aventuras imperialistas.

¿Quiénes son las fuerzas políticas que defienden actualmente los intereses reales de la clase obrera frente a los crecientes ataques de la clase capitalista? No son los herederos de los partidos socialdemócratas que vendieron su alma a la burguesía en la Primera Guerra Mundial, y junto con los sindicatos movilizaron a la clase obrera para la carnicería de millones en las trincheras. Ni los apologistas del régimen “comunista” estalinista

que sacrificó a decenas de millones de trabajadores por los intereses imperialistas de la nación rusa en la Segunda Guerra Mundial. Ni el trotskismo o la corriente anarquista oficial, que, fuera de algunas excepciones, prestaron un apoyo crítico a uno u otro bando en aquella carnicería imperialista. Hoy los descendientes de estas últimas fuerzas políticas se alinean, de forma “crítica”, detrás de la democracia burguesa liberal y de izquierda contra la derecha populista para ayudar a desmovilizar a la clase obrera.

Sólo la izquierda comunista, actualmente poco numerosa, se ha mantenido fiel a la lucha autónoma de la clase obrera durante los últimos cien años. En la oleada revolucionaria obrera de 1917-23, la corriente política dirigida por Amadeo Bordiga, que era mayoritaria entonces en el Partido Comunista Italiano, rechazó la falsa elección entre los partidos fascista y antifascista, que habían trabajado conjuntamente para aplastar violentamente el ascenso revolucionario de la clase obrera. En su texto “El principio democrático” de 1922, Bordiga expuso la naturaleza del mito democrático al servicio de la explotación y el asesinato capitalistas.

En los años 30, la Izquierda Comunista denunció tanto a la izquierda como a la derecha, a las facciones fascistas y antifascistas de la burguesía, mientras éstas preparaban el baño de sangre imperialista que se avecinaba. Cuando llegó la Segunda Guerra Mundial, sólo esta corriente fue capaz de mantener una posición internacionalista, llamando a con-

En memoria de nuestro camarada Enrique

Con profundo pesar comunicamos a nuestros simpatizantes y lectores el fallecimiento, a la edad de 74 años, de nuestro camarada Enrique. Su inesperada muerte ha puesto un repentino fin a más de 50 años de entrega y contribución a la lucha del proletariado mundial. Sus camaradas y amigos hemos sufrido, desde luego, un dolorosísimo hachazo. Para nuestra organización y el conjunto de la tradición y el presente de la Izquierda Comunista es una sensible pérdida que habremos de reasumir entre todos.

Rememorar la trayectoria militante de un compañero como Enrique evoca para todos quienes le conocimos a nivel personal y político miles de recuerdos de su entusiasmo, de su solidaridad y compañerismo. Su sentido del humor contagiaba, no ese cinismo descreído tan habitual en los llamados “intelectuales” y “críticos”, sino la energía y vitalidad de quien anima a luchar, a dar lo mejor de uno mismo en el combate por la liberación de la humanidad. Para quién, como decía Marx, «*la lucha es el ideal de la felicidad*». Por ello, se mostraba paciente y comprensivo en las discusiones, sabiendo entender las preocupaciones que latían en quienes no estaban de acuerdo con lo que él defendía. Pero también mostraba firmeza en sus argumentaciones. Era, como él decía, su forma de ser honesto en un combate por la clarificación que beneficia a toda la clase obrera. Y aunque tenía una enorme capacidad teórica y creativa para escribir artículos y contribuciones a las discusiones, Enrique no era eso que se llama un “teórico”. Participaba con entusiasmo en intervenciones en ventas, difusiones de hojas, manifestaciones, mítines, etc.

Formaba parte de una generación educada para ocupar los puestos del Estado democrático y dar el relevo a los carcamales franquistas; de donde

vertir la guerra imperialista en una guerra civil de la clase obrera contra el conjunto de la clase capitalista en cada nación. La izquierda comunista rechazó la macabra elección entre la carnicería de masas democrática o fascista, entre las atrocidades de Auschwitz o de Hiroshima.

Por eso hoy, frente a las renovadas campañas de estas falsas opciones de los regímenes capitalistas para que la clase obrera se alinee o con la democracia liberal o con el populismo de derechas, entre el fascismo y el antifascismo, las distintas expresiones de la izquierda comunista, cualesquiera que sean sus otras diferencias políticas, han decidido hacer un llamamiento común a la clase obrera:

¡ABAJO EL FRAUDE DE LA DEMOCRACIA BURGUESA QUE OCULTA LA DICTADURA DEL CAPITAL Y SU MILITARISMO IMPERIALISTA!

¡CONTRA LA AUSTERIDAD DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA Y EL INTERÉS NACIONAL, POR LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA INTERNACIONAL PARA DEFENDER SUS INTERESES!

¡POR LA REVOLUCIÓN DE LA CLASE OBRERA PARA DESPOJAR A LA BURGUESÍA DEL PODER POLÍTICO, EXPROPIAR A LA CLASE CAPITALISTA Y PONER FIN A LOS CONFLICTOS FRATICIDAS IMPUESTOS AL PROLETARIADO POR LOS ESTADOS NACIONALES EN PUGNA!

surgieron Felipe González, Guerra, Albors, etc. Y tenía cualidades intelectuales políticas y personales de sobra para haber “hecho carrera” miserablemente en el Estado como hicieron otros; pero desde el inicio tomó partido por la clase obrera en su combate contra el Estado burgués por la perspectiva del comunismo.

Enrique fue uno de tantos jóvenes trabajadores impulsado a la lucha obrera por las numerosas huelgas que se daban en la España de finales de los años 60 y de inicios de los 70, y que en realidad eran la expresión del resurgir internacional de la lucha de clases que puso fin a la contrarrevolución tras la 2ª Guerra Mundial. Ese fue uno de los primeros motivos de ruptura de Enrique con la maraña de grupos izquierdistas de todo pelaje que abundaban en ese período. Mientras éstos presentaban las luchas obreras de Asturias, Vigo, Pamplona, Bajo Llobregat, Vitoria, etc. como expresiones de la lucha “antifranquista” y querían desviarlas hacia la conquista de la “democracia”, Enrique comprendió que eran una parte indivisible de un movimiento de luchas (Mayo 68, Otoño caliente italiano, Cordobazo en Argentina, Polonia 70, ...) que se enfrentaban al Estado capitalista tanto en su versión “dictatorial” como “democrática” e incluso “socialista”. Esa perspectiva internacionalista de la lucha de clases era una de las fuentes del entusiasmo que ha acompañado a Enrique toda su vida. Mientras una gran mayoría de los militantes obreros de los años 70 acabaron desmoralizados y frustrados por ese falseamiento de la lucha obrera como “lucha por las libertades”, Enrique vio reforzada su convicción en la lucha del proletariado mundial. Fue emigrante en Francia, y nada le resultaba más estimulante que ir a intervenir en luchas en cualquier lugar del mundo (como tuvo ocasión recientemente de hacer en el “verano de la cólera” en Gran Bretaña) o participar en discusiones en los cinco continentes con compañeros que se acercaban a participar en la lucha histórica e internacional de la clase obrera. Mostrando siempre una energía que impresionaba a los más jóvenes, y que venía de su confianza y convicción en la perspectiva histórica de la lucha del proletariado, del comunismo.

Por ese internacionalismo verdadero y consecuente, Enrique acabó rompiendo con organizaciones que, con un discurso aparentemente más radical que el de los “reformistas”,

propugnaban que el proletariado debía tomar partido por uno de los bandos en los conflictos interimperialistas que en aquella época tenían la forma de luchas llamadas de “liberación nacional”. Como sucede hoy, por ejemplo, con Gaza, los izquierdistas de entonces llamaban a que los trabajadores apoyaran como propias las guerrillas de Vietnam, o las de América latina, etc. Pero ese falso “internacionalismo” era justo lo opuesto de lo que siempre habían defendido los revolucionarios ante la 1ª y la 2ª Guerras Mundiales. La búsqueda de esa continuidad del verdadero internacionalismo fue lo que condujo a Enrique a buscar la filiación histórica de la Izquierda Comunista.

Otro tanto sucedió con la continuidad en la denuncia de los sindicatos como órganos del Estado capitalista. Trascendiendo el asqueo que producía el sabotaje sindical de las luchas en todo el mundo, la alternativa no era “desengañarse” de la clase obrera o renegar de sus luchas contra la explotación, sino reapropiarse de las contribuciones de la Izquierda Comunista (italiana, germano holandesa y luego francesa) para defender la autoorganización de las luchas, las asambleas obreras, embriones de los Consejos Obreros.

Fue esa búsqueda de la continuidad con las posiciones revolucionarias, lo que llevó a Enrique a tomar contacto con *Révolution Internationale* (RI)⁽¹⁾ en Francia en octubre de 1974, después de haber encontrado en una librería de la ciudad de Montpellier (donde trabajaba) la publicación *Acción Proletaria*⁽²⁾; Enrique siempre contaba que le sorprendió la rapidez con que RI respondió a su correspondencia y

(1) *Révolution Internationale* fue el grupo en Francia que impulsó la formación de la CCI (que se formó en 1975) tras el reagrupamiento de varias organizaciones como *World Revolution* en gran Bretaña, *Internationalisme* en Bélgica o *Revoluzione Internazionale* en Italia.

(2) *Acción Proletaria* era —antes de 1974— la publicación de un grupo en Barcelona con el que RI había contactado y que inicialmente avanzaba hacia las posiciones de la Izquierda Comunista. El grupo editó los dos primeros números de la publicación y terminó dispersándose sufriendo el peso del nacionalismo y el izquierdismo. Después de eso, *Acción Proletaria* continuó editándose en Toulouse y los militantes de *Révolution Internationale* la pasaban clandestinamente a España (todavía bajo el franquismo); a partir de 1976 con la formación de una sección de la CCI en España, ésta asumió su edición.

acudió a discutir con él. A partir de ese momento tuvo lugar un proceso de discusión riguroso y paciente que condujo a la constitución de la sección en España de la CCI en 1976, con un grupo de elementos jóvenes también emergidos de las luchas, que Enrique mismo se afanó en agrupar y estimular para desarrollar una convicción militante en la revolución internacional; pero contando con el apoyo y la orientación de una organización revolucionaria internacional y centralizada, que transmitía y daba continuidad al combate histórico de las Izquierdas Comunistas. Enrique, que había tenido que hacer una parte inicial de esa trayectoria militante casi en solitario, insistió una y otra vez en aprovechar ese “tesoro”, de esa continuidad que representa la Corriente Comunista Internacional. Él mismo se convirtió en un factor activo y perseverante de esta transmisión del legado revolucionario.

Con la honradez y capacidad crítica (incluyendo la autocrítica) que siempre le caracterizó, Enrique reconoció que esta cuestión de la organización de vanguardia fue una de las que le costó asimilar. La subestimación e incluso el rechazo de la necesidad y de la función de la organización de revolucionarios era relativamente corriente en ese momento en el medio de jóvenes en búsqueda de una orientación política, dada la “exhibición de fuerzas” que un proletariado muy joven había mostrado en las grandes luchas de los años 60 y 70, y que hacía parecer “superflua” la actividad de las organizaciones revolucionarias. También resulta entendible por las experiencias traumáticas sufridas con la traición de los partidos “socialistas”, “comunistas”, trotskistas, etc. que habían dejado un reguero de traumatismos y desconfianza en la clase obrera y también por la acción desmoralizante de la militancia alienada en el izquierdismo de los años 70 y 80. Particularmente Enrique reconocía haber sido influido por el anarquismo⁽³⁾ y en la universidad participó en un grupo de corte situacionista. En el seno mismo de la CCI, la subestimación de la necesidad de la organización se ha expresado en tendencias consejistas, de las que el propio Enrique fue inicialmente portavoz; y más peligrosamente

(3) En los años 1970, el anarquismo tenía un peso importante en España. Para dar un ejemplo, el 2 de Julio de 1977 acudieron 300 mil personas a Montjuic a un meeting de Federica Montseny.

en el rechazo a combatirlos, en un centrismo respecto al consejismo. El combate contra esas tendencias fue determinante en la evolución de Enrique sobre la cuestión organizacional. No se dejó llevar por la frustración o el sentimiento de desengaño, sino que se esforzó por comprender la necesidad indispensable de la organización revolucionaria y se entregó en cuerpo y alma a la defensa de la organización, que es inseparable de la lucha sin cuartel contra el oportunismo, contra la presión de la ideología de la burguesía en las filas de la clase obrera.

Enrique fue siempre un polemista paciente, capaz de explicar el origen de las confusiones y errores que expresaban esa influencia ideológica ajena al proletariado y al mismo tiempo de señalar las contribuciones teóricas y políticas del Movimiento Obrero que ayudaban a superarlas. Ese espíritu de combate permanente fue otra de sus aportaciones, reaccionar ante cada error, cada incompreensión, yendo hasta el final de las razones, sacando lecciones para el futuro.

Contra lo que sí se revolvió siempre, enérgica e intransigentemente, fue contra la contaminación de los debates políticos por la hipocresía, la doblez, la calumnia y la delación y el maniobrerismo, es decir, por los comportamientos y la moral de la clase enemiga, la burguesía. Ahí también Enrique fue siempre un dique de defensa de la dignidad del proletariado.

La trayectoria militante de nuestro camarada Enrique, toda su contribución, toda esa pasión militante, toda esa energía y capacidad de trabajo desplegadas a lo largo de más de 50 años de lucha consecuente por la revolución mundial no son sólo manifestaciones características de la personalidad de Enrique. Esos rasgos suyos se corresponden a la naturaleza revolucionaria de la clase a la que él ha servido generosa y ejemplarmente. Bilan, la Izquierda Comunista italiana, que procuró distanciarse de los personalismos, propugnaba que «*cada militante debía reconocerse en la organización y a su vez la organización había de reconocerse en cada militante*». Enrique representaba como pocos la esencia de la CCI. Te añoraremos siempre camarada y nos empeñaremos en estar a la altura de tu ejemplo. ¡Continuemos su combate!

CCI, junio 2024.

Viene de la pág. 3

Debate sobre la necesidad y la posibilidad del comunismo

es importante —los revolucionarios deben estar siempre preparados para presentar claramente sus ideas—, sólo a través de la lucha de la clase obrera puede demostrarse la necesidad de la revolución y la posibilidad real del comunismo.

¿Cómo sería una sociedad sin clases?

Durante esta sección final del debate, los camaradas advirtieron del peligro de caer en la trampa de preparar «recetarios para el futuro» y olvidar así que el comunismo es, ante todo, la culminación de la lucha del proletariado y la alternativa necesaria al futuro de destrucción ecológica y militar que nos ofrece la burguesía. Sin embargo, es posible utilizar los métodos que los revolucionarios, entre ellos Marx y Engels, emplearon en el pasado para esbozar algunas breves líneas de lo que podría ser la vida.

Todos los participantes estuvieron de acuerdo en que muchas lacras que hoy pueden parecer omnipresentes

e insuperables desaparecerían en ausencia de la sociedad de clases en la que se desarrollaron y de la que extraen su fuerza vital fundamental: el racismo, el patriarcado, la homofobia, la transfobia pasarían sin duda a la historia. Del mismo modo, las naciones, los Estados y las guerras entre ellos dejarían de existir en una sociedad sin clases.

En su lugar se establecerá una sociedad de producción para las necesidades humanas, no de intercambio. El trabajo se convertirá en la principal necesidad de la vida en una sociedad libre de la división del trabajo y de la propiedad privada, que obliga a los trabajadores a trabajar durante décadas en disciplinas exclusivas y muy específicas. En contraste con la anarquía de la producción capitalista y sus absurdos desde el punto de vista de la supervivencia de la humanidad, los productos de este trabajo ya no aparecerían, como decía Marx, como una fuerza ajena sobre los produc-

tores, sino que estarían plenamente controlados a escala global por toda la humanidad y orientados a la satisfacción de las necesidades humanas.

Además, la organización geográfica de la humanidad, hoy dictada por las necesidades de la sociedad de clases, será totalmente distinta en el comunismo, lo que hará desaparecer la oposición entre la ciudad y el campo. Las mega ciudades actuales de 20 millones de habitantes o más sólo pueden dar paso a distribuciones de población más sustentables. Esto, junto con una relación transformada entre los seres humanos y los animales, y una aplicación de los modernos avances médicos científicos sin los obstáculos del capitalismo decadente, bien podría relegar al pasado las pandemias masivas de la sociedad de clases.

Pero el comunismo no será una utopía: la humanidad seguirá enfrentándose a muchas cuestiones difíciles. La actual crisis ecológica en espiral,

por ejemplo, seguramente marcará cómo viviremos durante siglos o milenios. Además, la burguesía empleará sin duda toda su capacidad militar para preservar su sociedad podrida. La guerra revolucionaria contra tal enemigo sólo puede resultar en una destrucción catastrófica, pero tal destrucción catastrófica es hoy el modo de vida del capitalismo. Así pues, aunque estas cuestiones serían sin duda algunas de las primeras a las que se enfrentaría un proletariado victorioso, sólo ese proletariado y el futuro sin clases por el que lucha tienen la capacidad de plantear soluciones reales.

Es evidente que hay muchos aspectos de estas cuestiones que no podrían tratarse en un solo debate. Sin embargo, esto sólo demuestra una vez más la importancia de que los revolucionarios sigan dedicando tiempo a estos temas.

L y N, junio de 2024

El levantamiento en Bangladesh allanó el camino para otro régimen burgués

El 5 de agosto de 2024, decenas de estudiantes aplaudían en el tejado de la residencia de la fugitiva primera ministra de Bangladesh, Sheikh Hasina. Celebraban la victoria de la lucha que había durado cinco semanas, cobrando 439 vidas y que finalmente había derrocado al gobierno actual. Pero ¿qué tipo de “victoria” era en realidad? ¿Fue una victoria del proletariado o de la burguesía? El grupo trotskista *Revolutionary Communist International (Internacional Comunista Revolucionaria, RCI, la antigua Tendencia Marxista Internacional)* afirmó sin rodeos que se había producido una revolución en Bangladesh y que las manifestaciones habían llegado al punto de poder “denunciar la farsa de la ‘democracia’ burguesa, convocar un congreso de comités revolucionarios y tomar el poder en nombre de las masas revolucionarias [y] que un Soviet de Bangladesh estaría a la orden del día si fuera el caso”⁽¹⁾

La economía de Bangladesh ha estado en problemas desde hace varios años. La crisis económica internacional ha tenido un gran impacto en ese país debido al aumento extremo de los precios de los alimentos y el combustible. La inflación alcanzó casi el 9,86% a principios de 2024, una de las tasas más altas en décadas. El país está al borde de una crisis financiera debido al alarmante nivel de quiebras bancarias en el sector privado. Desde mayo de 2020, la moneda nacional, el taka, ha perdido un 10% de su valor frente al dólar estadounidense. La deuda pública se ha disparado del 30% del PIB en 2012 al 40% del PIB en 2022. La deuda externa superará los cien mil millones de dólares a finales de 2023. El desempleo afecta a casi el 9,5% de los 73 millones de población trabajadora...

Una sociedad que se pudre desde sus raíces

En 2023, Bangladesh figuraba entre los diez países más corruptos del mundo. La corrupción está omnipresente en todos los niveles de la sociedad bangladés, y las empresas están sujetas a costosos e innecesarios requisitos de licencias y permisos. A menudo se intercambian pagos irregulares y sobornos para obtener resoluciones judiciales favorables. El *Corporate Anti-Corruption Portal* (Portal Corporativo Anticorrupción) sitúa a la policía de Bangladesh entre las menos fiables del mundo. La policía amenaza y/o detiene a la gente con el único fin de extorsionarla.

Durante años, la Liga Awami, el partido ‘socialista’ de Sheikh Hasina, en colaboración con la policía, ha ejercido el poder en las calles mediante la extorsión, el cobro ilegal de peajes, la ‘mediación’ para acceder a servicios, por no mencionar la intimidación de opositores políticos y periodistas. Las prácticas mafiosas de la Liga Chhatra de Bangladesh (BSL), el ala estudiantil de la Liga Awami, son notorias. Entre 2009 y 2018, sus miembros mataron a 129 personas e hirieron a miles. Durante las protestas de este año, fueron ampliamente odiados por su comportamiento despiadado, especialmente hacia las mujeres. Durante años, han podido cometer estos crímenes con impunidad, gracias a sus estrechos vínculos con la policía y la Liga Awami.

El gobierno de Sheikh Hasina, que asumió el poder en 2009, se convirtió rápidamente en un régimen autocrático. En la última década, ha establecido su control exclusivo sobre las instituciones clave del país, como la burocracia, los organismos de seguridad, las autoridades electorales y el poder judicial. El gobierno de

Sheikh Hasina ha silenciado sistemáticamente a las demás fracciones burguesas. Antes de las elecciones de 2024, el gobierno detuvo a más de 8,000 dirigentes y simpatizantes del opositor Partido Nacionalista de Bangladesh (BNP).

Pero la supresión de las voces de la oposición política, de los medios de información, los sindicatos, etc. han hecho que los cimientos del régimen político sean muy inestables. La completa asfixia del ‘debate público’, incluso en el Parlamento, ha contribuido a erosionar aún más los cimientos del juego político y, en última instancia, ha contribuido a la pérdida total de todo control político. En 2024, Sheikh Hasina ya no se enfrentaba a una mera oposición leal. La mayoría de los sectores de la burguesía se habían convertido en sus enemigos acérrimos, dispuestos a meterla en la cárcel el resto de su vida e incluso a pedir su muerte.

El fracaso de la lucha contra el desempleo

Las manifestaciones se produjeron en un contexto de desempleo juvenil masivo. Y el país carece de un sistema de seguro de desempleo, por lo que los solicitantes de empleo no reciben ninguna prestación y, en consecuencia, viven en extrema pobreza. Este contexto ha convertido el sistema de cuotas, que reserva el 30% de los puestos de la función pública a los descendientes de los ‘luchadores por la libertad’ de la guerra de independencia de 1971, en una fuente de ira y frustración para todos los que se enfrentan al desempleo.

Las protestas contra el sistema de cuotas no son nada nuevo. Pero durante todos estos años, las protestas han permanecido confinadas a las universidades, totalmente centradas en el sistema de cuotas. La estrechez de miras de las reivindicaciones de los estudiantes por un reparto ‘justo’ de los nuevos puestos de trabajo en la función pública no podía servir de base para extender el movimiento a toda la clase trabajadora, incluyendo a los desempleados que no estudian.

Los estudiantes ignoraron la importancia de formular reivindicaciones unificadoras para extender la lucha a los trabajadores que se enfrentaban al mismo espectro del desempleo. Y en 2024, las reivindicaciones de los estudiantes no fueron diferentes: en lugar de intentar extender la lucha a los trabajadores, sobre la base de las reivindicaciones de los trabajadores, se encontraron una vez más atrapados en violentos enfrentamientos con la policía y las bandas políticas.

Incluso cuando el personal, los profesores y otros trabajadores de 35 universidades fueron a la huelga el 1 de julio de 2024 contra el nuevo esquema universal de pensiones, los estudiantes ni siquiera buscaron el apoyo de los 50,000 trabajadores universitarios en huelga. La huelga duró dos semanas, pero sorprendentemente, fue prácticamente ignorada por los estudiantes.

Una supuesta ‘revolución’ en beneficio exclusivo de la burguesía

Los estudiantes y una parte de la población organizaron una manifestación masiva que se convirtió en un levantamiento que desafió abiertamente al régimen. Finalmente, el 5 de agosto de 2024, Sheikh Hasina firmó su dimisión en presencia de los jefes militares y entregó el poder al ejército. El cambio de régimen, calificado de ‘revolución’, fue en realidad un golpe de Estado militar detrás del telón, en el que los manifestantes sirvieron de apoyo civil y como masa de maniobra.

Los izquierdistas citados anteriormente afirman que los estudiantes fueron capaces de “denunciar la farsa de la ‘democracia’ burguesa”.

Mientras que la brutal respuesta del gobierno al movimiento mostró expresamente que un gobierno democrático elegido se había convertido en una dictadura franca y abierta, ¡la revuelta lo sustituyó por la dictadura apenas más disimulada de otra facción burguesa! Y, aun así, las organizaciones estudiantiles están pidiendo nuevas elecciones burguesas más ‘democráticas’. ¡Eso es todo en realidad!

Así, la cuestión del desempleo ha sido explotada como un medio de ajuste de cuentas entre camarillas burguesas, tanto más fácilmente cuanto que la reivindicación de un reparto ‘equitativo’ de los puestos de trabajo en la función pública sólo para los estudiantes no constituye un terreno de lucha favorable para la clase obrera. Al contrario, es una trampa, la del encierro corporativista. Las ‘masas revolucionarias’ sólo existieron en la imaginación de los izquierdistas.

Como lo muestra el hecho de que 4,5 millones de trabajadores textiles hayan ido a la huelga el año pasado, la lucha de los trabajadores contra los efectos de la crisis económica sigue siendo la única perspectiva real, porque la única clase capaz de dar una perspectiva política a la lucha contra los efectos de la crisis capitalista es la clase obrera. Pero no hay que hacerse ilusiones: la clase trabajadora de Bangladesh es demasiado inexperta para resistir, por sí sola, a las trampas que le tiende la clase dominante, con sus partidos de izquierda y sus sindicatos. Es a través de la lucha internacional del proletariado, particularmente en los bastiones más antiguos de la clase obrera en Europa, que los trabajadores de Bangladesh encontrarán el camino hacia una auténtica lucha revolucionaria.

Dennis, 10 de septiembre de 2024

viene de la portada

Estancamiento de la guerra...

¡toda la clase dominante de este cruel sistema es culpable!

Este verano, las tensiones asesinas en Ucrania y Oriente Medio se han intensificado en una espiral destructiva cuyo desenlace no podría ser más claro: de estas guerras nunca saldrá nada provechoso para ninguno de los beligerantes.

Una escalada guerrera sin fin

Los avances del ejército ruso en el este de Ucrania han sido respondidos con nuevas incursiones, esta vez directamente en suelo ruso por parte del ejército ucraniano en la región de Kursk. Se ha dado un paso más, amenazando a la población y al mundo con una extensión del conflicto y un enfrentamiento aún más mortífero. Todos los beligerantes están atrapados en una espiral extremadamente peligrosa: Zelensky, espera poder golpear más profundamente a Rusia gracias a los misiles europeos y estadounidenses que está recibiendo. Y esto sólo alimenta la huida hacia delante asesina del Kremlin, cuyos ataques en Poltava han añadido 55 muertos a la interminable lista de víctimas. Por su parte, Bielorrusia sigue siendo una fuerza que podría participar activamente en el conflicto: con la incursión ucraniana en Kursk, esta posibilidad ha aumentado. En la frontera común entre Bielorrusia y Ucrania, el gobierno de Lukashenko ha estacionado un tercio de su ejército, y sus maniobras militares de junio sirvieron para recordar que tiene armas nucleares rusas en su territorio. El riesgo de que la espiral bélica se extienda también está presente en Polonia, que ha vuelto a expresar su preocupación manteniendo a sus tropas en alerta. Aunque la OTAN, de la que Polonia es miembro, se ha negado oficialmente a enviar tropas, el Primer ministro polaco, Donald Tusk, había evocado a finales de marzo una “época de preguerra”.

En Oriente Medio, a la ignominia cotidiana en Gaza se ha sumado la ofensiva del ejército israelí en Cisjordania y su intervención en el sur de Líbano, en una huida adelante totalmente irracional. El provocador asesinato del líder

de Hamás en Teherán no hizo sino provocar su sustitución por un nuevo dirigente aún más extremista y sanguinario, encendiendo otra mecha en el polvorín regional. Todo esto, por supuesto, ha proporcionado nuevos pretextos a Irán y sus aliados para implicarse más en el conflicto multiplicando los crímenes y las provocaciones.

Mientras se celebraban las hipócritas conversaciones de alto el fuego en Doha a mediados de agosto, las masacres y la destrucción seguían con mayor intensidad. Netanyahu no cesa de torpedear cualquier intento de apertura diplomática, para reforzar mejor su política de tierra quemada, amontonando cadáveres en un intento de salvar su pellejo. Cada parte no ha hecho más que acentuar la carnicería para influir en las negociaciones.

Netanyahu como Hamás, así como Putin y Zelensky y las potencias imperialistas que los apoyan activamente, todos estos buitres imperialistas se sumergen en una lógica interminable de enfrentamientos cada vez más destructivos. Esto confirma plenamente que la espiral guerrera del capitalismo en plena decadencia ha perdido toda racionalidad económica y tiende a descontrolarse tanto para sus protagonistas directos como para todas las potencias imperialistas implicadas.

La aceleración de la descomposición exacerbada los conflictos

Por su duración, su curso y el bloque político en el que se hundieron, por su irracionalidad y la precipitación hacia una lógica de tierra quemada, estos conflictos ilustran el enorme peso de la descomposición del sistema capitalista, cuya aceleración irreversible amenaza cada vez más con destruir a la humanidad. Si la guerra mundial no está a la orden del día, debido a la inestabilidad de las alianzas y a la indisciplina generalizada que caracterizan actualmente las relaciones internacionales, la intensificación y la extensión progresiva de los conflictos sólo pueden conducir, a largo plazo, a una destrucción y un caos cada vez mayores.

viene de la portada

Triunfo de Trump en EE.UU.

signa siendo muy hostil a Trump y siga haciendo todo lo posible por retrasar sus peores decisiones, el clan del nuevo presidente se ha preparado destituyendo a los “traidores” y se dispone a gobernar en solitario contra todos, dejando entrever que su mandato será aún más caótico que el anterior.

Hacia un mundo cada vez más caótico

Durante la campaña, Trump se presentó como un hombre de “paz”, afirmando que pondría fin al conflicto ucraniano “en 24 horas”. Su gusto por la paz se detiene claramente en las fronteras de Ucrania, ya que al mismo tiempo ha dado un apoyo incondicional a las masacres perpetradas por el Estado hebreo y se ha mostrado muy virulento hacia Irán. En realidad, nadie sabe realmente lo que Trump hará (o podrá hacer) en Ucrania, en Medio Oriente, en Asia, en Europa o con la OTAN, en tanto se ha mostrado siempre versátil y caprichoso.

Por otro lado, su regreso marcará una aceleración sin precedentes de la inestabilidad y el caos en el mundo. En Medio Oriente, Netanyahu ya imagina que, con la victoria de Trump, tendrá las manos más libres que en ningún otro momento desde el inicio del conflicto en Gaza. Israel podría tratar de alcanzar sus objetivos estratégicos (destrucción de Hezbolá, Hamás, guerra con Irán, etc.) de forma mucho más frontal, extendiendo más la barbarie por toda la región.

En Ucrania, tras la política de apoyo más o menos mesurada de Biden, el conflicto corre el riesgo de dar un giro aún más dramático. A diferencia de Medio Oriente, la política de los Estados Unidos en Ucrania forma parte de una estrategia cuidadosamente diseñada para debilitar a Rusia y su

alianza con China, y reforzar los lazos de los Estados europeos en torno a la OTAN. Trump podría poner en entredicho esta estrategia y debilitar aún más el liderazgo estadounidense. Tanto si Trump decide abandonar Kiev como si decide “castigar” a Putin, las masacres se intensificarán inevitablemente y quizá se extiendan más allá de Ucrania.

Pero sobre todo es en China donde están todas las miradas. El conflicto entre Estados Unidos y China está en el centro de la situación mundial, y el nuevo presidente podría multiplicar sus provocaciones, empujando a China a reaccionar con firmeza o, por el contrario, a presionar a sus aliados japoneses y coreanos, que ya han expresado su preocupación. Y todo ello sobre un fondo de graves guerras comerciales y de proteccionismo, que las principales instituciones financieras advierten tendrán desastrosas consecuencias para la economía mundial.

La imprevisibilidad de Trump solo puede reforzar considerablemente la tendencia al caos para sí, en todas las potencias, grandes y pequeñas, a aprovechar la “retirada” del gendarme estadounidense para jugar su propia carta en un ambiente de inmensa confusión y caos creciente. Incluso los “aliados” de Estados Unidos buscan ya más abiertamente distanciarse de Washington favoreciendo soluciones nacionales, tanto en el plano económico como militar. El presidente francés, apenas asegurada la victoria de Trump, llamó inmediatamente a los Estados de la Unión Europea a “defender” sus “intereses” frente a Estados Unidos y China....

(1) “Lo que la Revolución Bangladés nos enseña”, Revolutionary Communist International, agosto 2024 (en inglés). “What the Bangladeshi Revolution teaches us”

REUNIONES PÚBLICAS

La Corriente Comunista Internacional organiza regularmente *reuniones públicas y permanencias* en diferentes ciudades, y por internet. Las concebimos como un lugar de debate abierto en el que confrontar puntos de vista, reflexionar sobre la grave situación histórica en la que

nos encontramos, procurando situarnos en continuidad con las lecciones del combate de nuestra clase, y su perspectiva de futuro. Para contribuir a esta lucha que es la única esperanza de futuro para la humanidad, invitamos enérgicamente a todos nuestros lectores a participar.

Reunión pública internacional en línea
Implicaciones mundiales de las elecciones en EE.UU.
 Sábado 16 de nov. 2024, Horario de México, 8:00 hrs.
 Si quieres participar, escríbenos a:
international@internationalism.org

La inexistencia de bloques imperialistas dispuestos a la guerra mundial (como lo fueron el bloque Occidental y el bloque del Este durante la Guerra Fría) genera, en última instancia, más inestabilidad: al no existir ya un enemigo común ni una disciplina de bloque, cada Estado y/o facción actúa ahora exclusivamente en función de sus propios objetivos, lo que les lleva más fácilmente al enfrentamiento en una lucha de todos contra todos, obstaculizando la acción de los demás y dificultando cada vez más el control de sus políticas.

Debido a esta tendencia Estados Unidos, al tiempo que mantiene su apoyo a la OTAN, ve cómo en su seno las propias fracciones se desgarran por la política a seguir, tanto en Ucrania como en Gaza. Mientras que la administración Biden propuso mantener la ayuda a sus aliados, los republicanos trataron de limitarla, congelando inicialmente en el Congreso 60,000 millones de dólares de apoyo a Ucrania y 14,000 millones a Israel, antes de ceder finalmente y aceptar desbloquearlos. Estas fracturas están acentuando la dificultad de Estados Unidos para imponer su hegemonía en el mundo. En consecuencia, pierde cada vez más el control de sus políticas y su autoridad sobre los protagonistas de los conflictos.

También debido a toda esa atmósfera, se echa más leña al fuego de la creciente polarización entre las dos grandes potencias, China y Estados Unidos. Aunque la perspectiva de una guerra a gran escala en

tre estas dos potencias está descartada por el momento, las tensiones son constantes y el riesgo de una confrontación regional en torno a Taiwán no hace sino aumentar. China prosigue sus maniobras militares cerca y alrededor de la isla, prosigue e intensifica, aunque con cautela, sus provocaciones militares en el mar de China y aumenta su intimidación, especialmente hacia Filipinas y Japón. Estados Unidos, muy preocupado, alza la voz y reafirma su apoyo a sus aliados locales amenazados, al tiempo que intensifica sus provocaciones. La situación es cada vez más incontrolable e imprevisible. Los riesgos de nuevas conflagraciones no cesan de aumentar.

Los proletarios siguen siendo las principales víctimas

Ya sea directamente en las zonas de conflicto o lejos del frente ante los recortes relacionados con la economía de guerra, los proletarios son siempre los más afectados. En las zonas de guerra, son víctimas de bombardeos, sufren restricciones y tienen que soportar el terror, los horrores y las masacres. Cuando no son explotados en las fábricas, minas u oficinas, la burguesía los utiliza como carne de cañón. En Ucrania, el gobierno enrola a discreción a cualquier hombre de entre 25 y 60 años, ya sea directamente reteniéndolo o con el señuelo de un salario superior al de un trabajo civil. Además del alistamiento obligatorio, la burguesía se aprovecha de

La administración Trump podrá contar sin duda con las facciones izquierdistas de la burguesía, empezando por los "socialistas", para infundir el veneno de la división y asegurar el encuadramiento de las luchas. Después de hacer campaña por los dos Clinton, Obama, Biden y Harris, Bernie Sanders acusa sin pestañear a los demócratas de haber "abandonado a la clase obrera", ¡como si este partido, a la cabeza del Estado estadounidense desde el siglo XIX, militarista y asesino en masa de proletarios, tuviera algo que ver con la clase obrera! Su comparso en adulaciones, Ocasio-Cortez, tan pronto como fue reelecto a la Cámara de representantes, prometió hacer todo lo posible para dividir a la clase obrera en "comunidades": "Nuestra campaña no consiste solo en ganar votos, sino en darnos los medios para construir comunidades más fuertes".

Pero la clase obrera tiene la fuerza para luchar a pesar de estos nuevos obstáculos. En plena campaña, y a pesar de las infames acusaciones de hacer el juego a los populistas, los trabajadores siguieron luchando contra la austeridad y los despidos. A pesar del aislamiento impuesto por los sindicatos, a pesar de la enorme propaganda demócrata, a pesar del peso de las divisiones, demostraron que la lucha es la única respuesta a la crisis del capitalismo.

Sobre todo, ¡los trabajadores de Estados Unidos no están solos! ¡Estas huelgas se inscriben en un contexto de combatividad internacional y de reflexión creciente que viene produciéndose desde el verano de 2022, cuando los trabajadores de Gran Bretaña, tras décadas de resignación, lanzaron un grito de rabia, "¡Basta ya!", que resuena y seguirá resonando en las entrañas de la clase obrera!

EG, 9 de noviembre de 2024

Un obstáculo adicional para la clase trabajadora

En un contexto de crisis económica, en un momento en que el proletariado está recuperando su combatividad a escala internacional y redescubriendo gradualmente su identidad de clase, la camarilla de Trump no es, a los ojos de la burguesía estadounidense, claramente la más adecuada para gestionar la lucha de clases e impulsar los ataques que el capital necesita. Entre sus amenazas abiertas de represión contra los huelguistas y su asociación de pesadilla con un tipo tan abiertamente anti obrero como Elon Musk, las declaraciones extremas del multimillonario durante las recientes huelgas en Estados Unidos (Boeing, estibadores, hoteles, automóviles, etc.) auguran lo peor y sólo pueden preocupar a la burguesía. La promesa de Trump de vengarse de los empleados del Estado, a los que considera sus enemigos, despidiendo a 400,000 de ellos, también augura problemas después de las elecciones.

Pero sería un error pensar que el regreso de Trump a la Casa Blanca alentará la lucha de clases. Al contrario, supondrá una auténtica conmoción. La política de división entre grupos étnicos, entre habitantes urbanos y rurales, entre graduados y no graduados, toda la violencia y el odio que trajo consigo la campaña electoral y sobre la que Trump seguirá surfeando, contra los negros, contra los inmigrantes, contra los homosexuales o los transexuales, todos los desvaríos irracionales de los evangélicos y otros teóricos de la conspiración, todo el embrollo de la descomposición, en definitiva, va a pesar aún más sobre los trabajadores, creando profundas divisiones e incluso violentos enfrentamientos políticos a favor de camarillas populistas o anti populistas.

PRENSA DE LA CCI

Revolución Mundial (México)
mexico@internationalism.org

Acción Proletaria (España)
espana@internationalism.org
Apartado de Correos 8125
Valencia, ESPAÑA.

Communist Internationalist (India)
Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña

Internationalisme (Bélgica)
benelux@internationalism.org
BP 102, 2018 Antwerpen,
(Centraal Station), BÉLGICA

Internacionalismo (Ecuador)
ecuador@internationalism.org

Internacionalismo (Perú)
peru@internationalism.org

Internationalism (USA)

Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña.

Internasyonalismo (Filipinas)
Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña

Internacionalismo (Venezuela)
Escribir a la dirección en España

Révolution Internationale (Francia)

france@internationalism.org
BP 30605
31006 Toulouse Cedex 6,
FRANCIA

Rivoluzione Internazionale (Italia)
italia@internationalism.org
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA

Weltrevolution (Suiza)

Postfach 367
CH-8021 Zürich

Wereld Revolutie (Países Bajos)
Escribir a la dirección postal
o mail de Bélgica

Weltrevolution (Alemania)
deutschland@internationalism.org
Postfach 410308, 50863 Köln,
ALEMANIA

World Revolution (Gran Bretaña)
uk@internationalism.org
B.M. Box 869, London WC1N 3X,
GRAN BRETAÑA

World Revolution (Australia)
Escribir a la dirección postal o
mail de Gran Bretaña

viene de la contraportada

"Semana de acción"...

probable que los servicios de seguridad del Estado checo (y de otros países) se deleiten con este tipo de "revelaciones" e "informaciones" sobre los supuestos vínculos de nuestro grupo 'con el terrorismo'. ¡Gracias a los soplonos de la CCI, que harían mejor en rebautizarse como CCI-B, ¡con B de 'bolchevique' pero sobre todo de 'traidores' (betrayers)! ¡¡¡Malditos traidores!!!

Lo cierto es que la CCI asumió hace tiempo su responsabilidad política denunciando las pretensiones del GCI de ser el nec plus ultra del internacionalismo, pero dando un apoyo cada vez más grotesco a acciones y organizaciones terroristas presentándolas como expresiones del proletariado: empezando por el Bloque Popular Revolucionario en El Salvador y Sendero Luminoso en Perú, y culminando por ver una resistencia proletaria en las atrocidades de Al Qaida⁽¹⁰⁾. Tales posiciones políticas exponen claramente a todas las organizaciones revolucionarias auténticas a la represión por parte de los servicios de seguridad del Estado, que lo utilizarán para hacer una equiparación entre internacionalismo y terrorismo islámico. Además, hemos mostrado otra faceta de la capacidad de la CCI para hacer el trabajo de la policía: sus amenazas de violencia contra nuestros camaradas en México, algunos de los cuales ya habían

sido agredidos físicamente por maoístas mexicanos⁽¹¹⁾. Si Tridni Valka tuviera algún sentido de la responsabilidad ante la necesidad de defender el campo internacionalista, se habría distanciado públicamente de las aberraciones del GCI.

No hemos dicho todo lo que queremos afirmar sobre las lecciones del evento de Praga, ni sobre otros intentos de desarrollar una respuesta internacionalista a la guerra, pero no podíamos evitar responder a estos ataques. Al presentar la tradición de la izquierda comunista como un obstáculo al esfuerzo por reunir a las modestas fuerzas internacionalistas actuales, los autores de estos ataques revelan que son ellos los que se oponen a este esfuerzo. En futuros artículos nos proponemos responder al balance de la conferencia hecho por la CWO y retomar algunas de las cuestiones clave planteadas por la conferencia. Eso significa, en particular, profundizar en por qué insistimos en que sólo el movimiento real de la clase obrera puede oponerse a la guerra imperialista, por qué sólo el derrocamiento del capitalismo puede poner fin a la creciente espiral de guerra y destrucción, y por qué las propuestas activistas de la mayoría de los grupos que participan en la Semana de Acción sólo pueden conducir a un callejón sin salida.

Amos

(11) Ver "¡Solidaridad con nuestros militantes amenazados!", mayo-2005.

(10) Cómo el "Grupo Comunista Internacionalista" escupe sobre el internacionalismo proletario, CCI online 2006

Puntos de Venta de las publicaciones de la CCI

Librería Profética

Calle 3 sur 701, Centro Histórico, Puebla, Pue.

Publicaciones Muclño

Avenida Morelos n° 500 Poniente, colonia Centro, Toluca.

Puesto de revistas universidad:

Super Kompras San Buenaventura

Paseo Universidad esq. Vicente

Guerrero,

Colonia Plazas San Buenavetura,

Toluca

**LA CORRIENTE
COMUNISTA
INTERNACIONAL
EN INTERNET**

es.internationalism.org

mexico@internationalism.org



“Semana de Acción” en Praga

Algunas lecciones y algunas respuestas a las calumnias

Uno de los primeros signos del despertar de la clase obrera tras la traición de sus organizaciones y el primer año de matanzas en la guerra imperialista de 1914-18 fue la conferencia celebrada en Zimmerwald, Suiza, en septiembre de 1915, que reunió a un pequeño número de internacionalistas de diferentes países. La conferencia fue un foro en el que se expusieron diferentes puntos de vista sobre la guerra, la mayoría de ellos tendentes al pacifismo, y sólo una minoría de la izquierda que defendía una oposición abiertamente revolucionaria a la guerra. Pero aquellos elementos de la Izquierda de Zimmerwald siguieron presionando para la clarificación en esta conferencia y en otras posteriores conferencias; y este trabajo, combinado con la reactivación de la lucha de clases a un nivel más general que culminó en los estallidos revolucionarios de Rusia y Alemania, daría origen a un nuevo partido político mundial basado en posiciones claramente revolucionarias: la Internacional Comunista fundada en 1919⁽¹⁾.

Hoy estamos aún lejos de la formación de tal partido, sobre todo porque la clase obrera tiene aún un largo camino por delante antes de poder plantearse de nuevo la cuestión de la revolución. Pero, frente a un sistema mundial que se tambalea hacia la autodestrucción, frente a la intensificación y proliferación de las guerras imperialistas, estamos viendo pequeños signos de una conciencia reemergente sobre la necesidad de una respuesta internacional e internacionalista a la guerra capitalista. Como dijimos en nuestro anterior artículo sobre la “Semana de Acción” de Praga⁽²⁾, la reunión de Praga fue una de esas señales, no menos heterogénea y confusa que la conferencia inicial de Zimmerwald, y mucho más desorganizada, pero una señal, al fin y al cabo.

Para nosotros que somos una organización que tiene sus orígenes en la izquierda comunista de los años 20, y antes de eso, en la izquierda de Zimmerwald en torno a los bolcheviques y otras agrupaciones, era necesario estar presentes en la medida de lo posible en la manifestación de Praga para defender una serie de principios políticos y métodos organizativos:

Frente a la desorganización imperante, que convirtió parte de la

(1) Véase, por ejemplo, nuestro artículo “Zimmerwald: de la guerra a la revolución” en Revista Internacional 44

(2) Ver “Semana de Acción” de Praga: El activismo es un obstáculo para la clarificación política, Revista Internacional 172

“Semana de Acción” en un fiasco activista, la necesidad de un debate organizado y abierto en torno a agendas definidas y con el objetivo de obtener resultados claros. Esto significa que las reuniones deben estar presididas, que deben tomarse notas, que deben extraerse conclusiones, etc.

Contra el afán inmediatista de hablar sólo de “qué podemos hacer ahora mismo”, la necesidad de debatir en un marco histórico más amplio para comprender la naturaleza de las guerras actuales, el equilibrio de fuerzas entre las dos clases principales y la perspectiva de futuros movimientos masivos de clase.

Contra la idea de acciones “ejemplares”, sustitucionistas, de pequeños grupos encaminadas a sabotear los esfuerzos bélicos de diferentes Estados, la necesidad de reconocer que sólo la movilización masiva de la clase obrera puede constituir una oposición real a la guerra imperialista; y que, en primera instancia, es más probable que tales movimientos surjan de la lucha contra el impacto de la crisis económica (exacerbada, por supuesto, por el crecimiento de una economía de guerra) que de la acción directa de masas contra la guerra.

Para exponer estos puntos de vista, fue necesario oponerse a las pretensiones de excluir a los grupos de la izquierda comunista por parte de los elementos que están detrás de la organización de la Semana de Acción. Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

En nuestro primer artículo, que pretendía dar cuenta del resultado caótico de la Semana de Acción, y sugerir algunas de las razones subyacentes, señalábamos también el papel constructivo desempeñado por los grupos de la izquierda comunista, pero también por algunos otros elementos, al intentar construir un marco organizado para un debate serio (lo que se ha dado en llamar la “Asamblea Autoorganizada”). La delegación de la CCI apoyó esta iniciativa, pero no nos hacíamos ilusiones sobre las dificultades a las que se enfrentaba esta nueva formación, y menos aún sobre las posibilidades de que hubiera algún tipo de continuidad organizada del evento y, como primer paso, la organización de una página web que pudiera servir de foro para los debates que no pudieron desarrollarse en Praga. Ahora parece que incluso esta mínima esperanza se ha quedado en nada y que será necesario empezar de cero para definir los parámetros y las posibilidades de futuros encuentros.

Otros balances del evento

Desde que terminó la semana de Praga, ha habido muy pocos intentos de describir lo ocurrido, y menos aún de extraer las lecciones políticas de este evidente fracaso. La Red Comunista Anarquista ha escrito un breve relato⁽³⁾, pero parece centrarse principalmente en los problemas causados por la división en el seno de los anarquistas checos entre los “defensistas de Ucrania” y los que buscan una posición internacionalista sobre la guerra. Esto fue ciertamente un factor en la desorganización del evento, pero, como argumentamos en nuestro primer artículo, es necesario ver mucho más en profundidad y analizar el enfoque activista que todavía domina a los anarquistas que se oponen a la guerra sobre una base internacionalista⁽⁴⁾.

Que sepamos, quienes más palabras han gastado han sido los más hostiles a los grupos de la izquierda comunista. En primer lugar, un grupo alemán que se focaliza en solidaridad con los presos⁽⁵⁾. Este grupo sólo asistió al final del primer día de la Asamblea Autoorganizada y a una parte del segundo, antes de dirigirse a la conferencia oficial⁽⁶⁾, en la que según ellos se celebraron algunos debates interesantes, aunque no nos dicen nada en absoluto sobre lo que se debatió. Pero son muy claros sobre a quién culpan de sabotear la Semana de Acción:

“No nos dimos cuenta en ese momento, pero ya estaba claro que en la ya caótica situación había grupos que intentaban reventar la reunión desde dentro, además de los ataques de los anarquistas pro-OTAN. En ese momento se libraban otros conflictos entre grupos y sobre todo los comunistas de izquierda”.

Así que, en lugar de intentar ofrecer salidas a la caótica situación legada

(3) Ver en el sitio web del grupo ArarCom Network “Prague Congress Interim Report”

(4) La Communist Workers Organisation también ha escrito un breve informe, pero queremos responder a él en un artículo aparte. *Iniciativas internacionalistas contra la guerra y el capitalismo*, Revolutionary Perspectives 24

(5) *La Conferencia de Praga, el comienzo de una catástrofe*, Soligruppe für Gefangene

(6) Es decir, el “Congreso Antigüerra” no público convocado por el Comité Organizador original, que excluía a los grupos de la izquierda comunista. Esta reunión dio lugar a una breve declaración común que puede encontrarse aquí: <https://anarcomuk.uk/2024/06/15/declaration-of-revolutionary-internationalists/>

por los organizadores oficiales, ¡los grupos comunistas de izquierda sólo estaban allí para empeorarla!

Las deformaciones y calumnias de Tridni Valka

El relato más “sustancial” de lo sucedido es el del grupo checo Tridni Valka, al que la mayoría de la gente creía implicado en la organización de la Semana de Acción, puesto que su página web albergaba todos los anuncios al respecto⁽⁷⁾. Pero lo más sustancial de este artículo son las numerosas deformaciones y calumnias que contiene. En nuestra opinión, este artículo tiene tres objetivos principales:

- Quieren ocultar su propia responsabilidad en el fiasco culpando de él a lo que presentan como un “Comité Organizador” completamente separado, cuya composición sigue siendo un misterio al día de hoy. Tridni Valka afirma que sólo estaba a favor del Congreso Antibélico no público del final de la semana y que pensaba que los organizadores carecían de recursos para gestionar toda una semana de actos. Critican especialmente la “manifestación contra la guerra” prevista para el viernes de la semana, que el día anterior había sido rechazada por quienes estábamos, por el contrario, por continuar el debate político (es decir mantener la Asamblea Autoorganizada) y no ir a una manifestación que carecía de sentido y representaba una amenaza para la seguridad de quienes participaran en ella. Y, sin embargo, en la página web de Tridni Valka⁽⁸⁾ todavía se puede encontrar el anuncio llamando a la gente a marchar en la manifestación. Esta confusión es el resultado inevitable de una concepción que evita o rechaza una demarcación política clara entre las diferentes organizaciones y, por tanto, hace imposible saber qué grupo o comité es responsable de qué decisión, una situación que sólo puede sembrar la confusión y la desconfianza.

- Pretenden justificar su política de excluir a la izquierda comunista del Congreso, primero con un argumento terminológico sobre la etiqueta “izquierda comunista”, y después con una serie de ejemplos históricos que acusan a los grupos existentes de la izquierda comunista de intentar construir un “partido de masas” según el modelo bolchevique; afirmar que

(7) “Report from Prague”, Tridni Valka, Libcom, agosto 2024

(8) <https://www.autistici.org/tridnivalka/aw2024-demonstration-against-capitalist-wars-and-capitalist-peace/>

todos los grupos de la izquierda comunista defienden la firma por los bolcheviques del tratado de Brest Litovsk en 1918 (“una verdadera puñalada por la espalda para los proletarios de Rusia, Alemania y Austria-Hungría, una “traición” dirían algunos!”); denunciar la conferencia de Zimmerwald y la Izquierda de Zimmerwald, a la que también se refiere la izquierda comunista, como un simple puñado de pacifistas, e incluso afirmar que “el llamado ‘comunismo de izquierda’ defiende (más o menos, según los matices que exhiben cada una de estas organizaciones) la posición de la III Internacional sobre la cuestión colonial”. Todos estos argumentos se ofrecen para demostrar que las posiciones de la izquierda comunista serían incompatibles con la participación en el Congreso Antibélico. No podemos responder aquí a todos estos argumentos, pero hay que señalar sin duda uno o dos puntos, ya que revelan la profundidad de la ignorancia (o de la tergiversación deliberada) del artículo de Tridni Valka: en primer lugar, la crítica a la idea socialdemócrata del partido de masas fue desmoronada en primera instancia nada menos que por los bolcheviques a partir de 1903⁽⁹⁾; en Rusia, en 1918, fue precisamente la oposición al Tratado de Brest-Litovsk lo que dio origen a la fracción comunista de izquierda en el partido ruso (aunque es cierto que más tarde algunos comunistas de izquierda, en particular la fracción italiana, argumentaron -correctamente en nuestra opinión- contra la posición de “guerra revolucionaria” que los comunistas de izquierda ofrecían como alternativa a la firma del Tratado); y en cuanto al argumento de que los grupos actuales de la izquierda comunista siguen defendiendo todos la posición de la Tercera Internacional sobre la cuestión colonial, podemos remitir a Tridni Valka a cualquiera de los artículos de nuestro sitio web que argumentan exactamente lo contrario.

- Por último, quieren excluir definitivamente a la CCI del campo proletario. ¿Por qué? Pues porque afirmamos que el grupo que más ha influido en Tridni Valka, el Grupo Comunista Internacionalista (GCI) acabó coqueteando con el terrorismo y que Tridni Valka nunca ha aclarado qué diferencias tenía con el GCI. La respuesta de Tridni Valka: “es muy

(9) Ver, por ejemplo, “1903-04: el nacimiento del bolchevismo”, *Revista Internacional* 116

sigue en pág.7

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los

países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de “Independencia nacional” de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantiene permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni en “tomar el poder”

en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.